

INFORME SECRETO¹

Pronunciado por NIKITA KRUSHCHEV en las sesiones s e c r e t a s del 24 y 25 de Febrero de 1956, en el XX Congreso del Partido Comunista Soviético.

¡Camaradas! En el informe del Comité Central del Partido ante el XX Congreso, en numerosos discursos de delegados al Congreso, y también anteriormente durante las sesiones plenarias del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, se ha dicho bastante acerca del culto del individuo y sus perniciosas consecuencias.

Después de la muerte de Stalin, el Comité Central del Partido comenzó a desarrollar una política destinada a explicar, concisa e insistentemente, que no es posible permitir, y que es además ajeno al espíritu del marxismo-leninismo, ensalzar a una persona, transformarla en un superhombre poseedor de características sobrehumanas similares a las de un dios. Un hombre así habría de saberlo todo, verlo todo, pensar por todos, capaz de hacerlo todo y ser infalible en su conducta.

Creencia tal acerca de un hombre, y acerca de Stalin, fue cultivada entre nosotros muchos años.

El objeto de este informe no es la evaluación exhaustiva de la vida y las actividades de Stalin. Con respecto a los méritos de Stalin se han escrito en gran abundancia libros, folletos y estudios en vida de él mismo. El papel de Stalin en la preparación y ejecución de la revolución socialista, en la Guerra Civil y en la lucha para la (pág. 7) construcción del socialismo en nuestro país es conocido universalmente. Es un asunto que todos conocen muy bien.

Al presente, estamos empeñados en una cuestión que tiene importancia inmensa para el Partido, ahora y para el futuro: de cómo el culto de la persona de Stalin ha ido creciendo gradualmente, culto que en cierta etapa específica se trocó en fuente de toda una serie de perversiones sumamente serias y graves de los principios partidarios, de la democracia partidaria y de la legalidad revolucionaria.

DENUNCIA EL CULTO AL INDIVIDUO

En virtud de que no todos comprenden plenamente las consecuencias prácticas resultantes del culto del individuo, del gran perjuicio causado por la violación de los principios de la dirección colectiva del Partido y en virtud de la acumulación de un poder inmenso y sin límites en manos de una sola persona, el Comité Central del Partido considera absolutamente necesario poner al alcance del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética el material relativo a este asunto.

Permítaseme, en primer término, recordar a ustedes cuán severamente los clásicos del marxismo-leninismo denunciaron toda manifestación del culto del individuo. En una carta al militante político alemán, Wilhelm Bloss, Marx decía:

Debido a mi antipatía por todo culto del individuo, Yo nunca hice públicas durante el transcurso de la [Primera] Internacional las numerosas (8) comunicaciones procedentes de diversos países en que se reconocían mis méritos,

¹ Publicado en el *Daily Worker*, órgano oficial del Partido Comunista de los Estados Unidos.

y que me molestaban. Ni siquiera las contesté, salvo en algunas ocasiones en que lo hice para reprochar a sus autores.

Engels y yo adherimos en primer término a la sociedad secreta de los comunistas bajo la condición de que todo cuanto tendiera al culto supersticioso de la autoridad se borrara de los estatutos. Lassalle [Fernando Lassalle, socialista alemán] hizo luego todo lo contrario.

Algún tiempo después escribía Engels:

Tanto Marx como yo hemos sido siempre contrarios a toda manifestación pública con respecto a los individuos, con excepción de los casos en que ello tenía una finalidad importante; y nosotros nos hemos opuesto con extrema firmeza a aquellas manifestaciones que nos concernieran personalmente estando en vida nosotros.

La gran modestia del genio de la Revolución, Vladimir Ilich Lenin es bien conocida. Lenin siempre había hecho hincapié en el papel del pueblo como creador de la historia, en el papel directivo y organizador del Partido como organismo viviente y creador, y también en el papel del Comité Central.

El marxismo no niega el papel de los líderes de la clase trabajadora en la dirección del movimiento revolucionario de liberación.

Aunque atribuyendo gran importancia al papel de los dirigentes y organizadores de las masas, Lenin estigmatizaba despiadadamente, al propio tiempo, toda (9) manifestación del culto del individuo, combatía inexorablemente las concepciones acerca del "héroe" y de una "masa" como ajenas al marxismo y se oponía a todo esfuerzo encaminado a erigir un "héroe" frente a las masas y el pueblo.

Lenin enseñó que la fuerza del Partido depende de su unidad indisoluble con las masas, del hecho de que detrás del Partido marcha el pueblo: obreros, campesinos y la intelectualidad. "Ganará el poder y lo retendrá -decía Lenin- únicamente aquel que crea en el pueblo, que se sumerja en la fuente creadora viviente del pueblo".

Lenin hablaba con orgullo del Partido Comunista Bolchevique como dirigente y mentor del pueblo; pedía la presentación de todos los asuntos más importantes ante la opinión de los trabajadores inteligentes, ante la opinión de su Partido; y decía: "Creemos en el pueblo, vemos en él la sabiduría, el honor y la conciencia de nuestra época".

Lenin estaba resueltamente contra todo intento enderezado a menospreciar o debilitar el papel rector del Partido en la estructura del Estado Soviético. Él desarrolló los principios bolcheviques de la dirección del Partido en la estructura del Estado soviético. El hincapié en el hecho de que el principio rector de la dirección del Partido ha de ser su capacidad para hacerlo colegiadamente. Ya antes de los años prerrevolucionarios, Lenin llamaba al Comité Central del Partido "*cuero de dirigentes y guardián e intérprete de los principios del Partido*". "*Durante el período entre sucesivos congresos -hacía notar Lenin- el Comité Central hace respetar e interpreta los principios partidarios*". (10)

Al subrayar el papel del Comité Central del Partido y su autoridad, Vladimir Ilich señalaba: "*Nuestro Comité Central constituye un grupo apretadamente centralizado y altamente autorizado*".

En vida de Lenin, el Comité Central del Partido era una expresión real de la dirección colectiva del Partido y de la nación. Siendo como era un revolucionario marxista militante, siempre inflexible en materia de principios, Lenin nunca impuso sus puntos de vista por la fuerza a sus colaboradores. Trataba de convencer; explicaba pacientemente sus puntos de vista a los demás. Lenin siempre tendía lealmente a que las normas de la vida partidaria fueran realizadas, que se hicieran cumplir los estatutos del Partido, que los congresos del Partido y las sesiones plenarios del Comité Central tuvieran lugar a intervalos apropiados,

Además de las grandes realizaciones de V. I. Lenin en favor de la victoria de la clase trabajadora y de los campesinos trabajadores, para la victoria de nuestro Partido y la aplicación de las ideas del comunismo científico a la vida, su mente perspicaz se expresó asimismo en el hecho que advirtió en Stalin a tiempo aquellas características negativas que más tarde trajeron consecuencias graves.

STALIN CARACTERIZADO POR LENIN

Temiendo por la suerte futura del Partido y de la nación soviética, V. I. Lenin hizo una caracterización absolutamente correcta de Stalin, señalando la necesidad de considerar la cuestión de transferir a Stalin desde el (11) cargo de secretario general debido al hecho de que Stalin era excesivamente rudo, que no guardaba la actitud debida hacia sus camaradas, que era caprichoso y abusaba de su poder.

En diciembre de 1922, en una carta al Congreso del Partido, Vladimir Ilich escribió: *"Después de haberse hecho cargo de la Secretaría General, el camarada Stalin acumuló en sus manos un poder inmenso y no estoy seguro de que hará uso de este poder con la discreción requerida"*.

Esta carta, documento político de importancia tremenda, conocido en la historia del Partido como el "testamento de Lenin", fue distribuida entre los delegados al XX Congreso del Partido. Ustedes la han leído, y volverán a leerla sin duda más de una vez. Acaso reflexionen en las francas palabras de Lenin, donde se pone de manifiesto su inquietud respecto del pueblo, el Partido, el Estado y la futura dirección política partidaria.

Vladimir Ilich decía: *"Stalin es excesivamente rudo, y este defecto, que puede ser tolerado libremente entre nosotros y en las relaciones entre nosotros comunistas, se trueca en defecto imposible de tolerar en una persona que detenta el cargo de secretario general. En virtud de esto, propongo que los camaradas consideren el medio por el cual Stalin sea removido de su cargo y sea elegido otro hombre para el mismo; un hombre que, por encima de todo, difiera de Stalin en una cualidad, a saber: más tolerancia, más lealtad, más bondad y una actitud más considerada hacia los camaradas, un temperamento menos caprichoso, etcétera"*.
(12)

Este documento de Lenin fue hecho conocer a los delegados al XIII Congreso del Partido, que discutió la cuestión de trasladar a Stalin del cargo de secretario general a otro. Los delegados se declararon en favor de retener a Stalin en el cargo, en la esperanza de que prestaría atención a las palabras de crítica de Vladimir Ilich y sería capaz de sobreponerse a los defectos que causaban la seria ansiedad de Lenin.

LA LECTURA DE DOS NUEVOS DOCUMENTOS

¡Camaradas! El Congreso del Partido debe ser puesto en conocimiento de dos nuevos documentos, que confirman el carácter de Stalin tal como lo bosquejara Vladimir Ilich Lenin en su "testamento". Estos documentos son una carta de Nadezhda Konstantinovna Krupskaya [esposa de Lenin] a [Lev Borisovich] Kamenev, que a la sazón era jefe del Departamento Político, y una carta dirigida por Vladimir Ilich Lenin a Stalin:

Voy a leer ambos documentos:

"¡Lev Borisovich!

"A raíz de una breve carta que yo escribiera bajo dictado de Vladimir Ilich con permiso de los médicos, Stalin se permitió ayer dirigirme un exabrupto, desusadamente rudo. Este no es mi primer deber para con el Partido. Durante estos últimos treinta años nunca he oído de ningún camarada una sola palabra ruda. Los asuntos del Partido y de Ilich no son menos caros a mí que a Stalin. Yo preciso, al presente, el máximo de autocontrol. Lo que se puede (13) y lo que no puede discutirse con Ilich lo sé yo mejor que cualquier médico, porque yo sé lo que lo pone nervioso y lo que no; de todos modos, eso lo sé yo mejor que Stalin. Me dirijo a ustedes y a Gregorio [S. Zinoviev] como a camaradas mucho más allegados a V. I. y les ruego me protejan de la ruda interferencia en mi vida privada y de las bajas invectivas y amenazas. No me caben dudas acerca de la decisión unánime de la Comisión de Control, con la cual Stalin cree conveniente amenazarme; no obstante, yo no tengo ni tiempo ni fuerzas que perder en esta disputa truhanesca. Y yo soy un ser de carne y hueso, y mis nervios están al máximo de tensión.

N. KRUPSKAYA"

Nadezhda Konstantinovna escribió esta carta el 23 de diciembre de 1922. Después de dos meses y medio, en marzo de 1923, Vladimir Ilich Lenin envió a Stalin la siguiente carta:

"Al camarada Stalin:

"Copias para Kamenev y Zinoviev.

"¡Estimado camarada Stalin! Usted se permitió dirigir un descortés llamado telefónico a mi esposa y una ruda reconvención. A pesar del hecho de que ella le dijera que estaba de acuerdo en olvidar lo que se había dicho, Zinoviev y Kamenev, sin embargo, se enteraron del asunto por ella misma. Yo no tengo la intención de olvidar tan fácilmente lo que se está haciendo en mi contra, y yo considero como dirigido en contra de mí lo que se está haciendo (14) contra mi esposa. Le pido, por lo tanto, que piense cuidadosamente si está conforme en retractarse de sus palabras y disculparse o si prefiere la ruptura de relaciones entre nosotros. (Conmoción en la sala.)

"Le saluda atte.

LENIN

"5 de marzo de 1923"

¡Camaradas! No haré ningún comentario sobre estos documentos. Ellos hablan elocuentemente por sí mismos. Puesto que Stalin se permitía portarse de esta manera en vida de Lenin, así podía comportarse respecto de Nadezhda

Konstantinovna Krupskaya, a quien el Partido conoce muy bien y tiene en alto concepto como amiga leal de Lenin y como activa luchadora por la causa del Partido desde su creación; también podemos imaginar fácilmente cómo Stalin trataba a otra gente. Estas características negativas de su personalidad fueron evolucionando incesantemente y durante los últimos años alcanzaron un grado absolutamente insufrible.

ABUSO DEL PODER POR STALIN

Conforme lo han corroborado los acontecimientos posteriores, la ansiedad de Lenin estaba justificada: en el primer período posterior a la muerte de Lenin, Stalin siguió prestando atención a su consejo [de Lenin], pero más tarde comenzó a desechar las serias advertencias de Vladimir Ilich.

Cuando analizamos la actuación de Stalin con (15) respecto a la dirección del Partido y del país; cuando nos detenemos a considerar todo cuanto ha perpetrado Stalin, tenemos que convencernos que los temores de Lenin estaban justificados. Las peculiaridades negativas de Stalin, las cuales, en tiempo de Lenin, eran apenas incipientes, se fueron transformando durante los últimos años en un craso abuso del poder que causó perjuicios indecibles al Partido.

Tenemos que considerar seriamente y analizar exactamente este asunto, a fin de excluir toda posibilidad de una repetición, en cualquiera de sus formas, de lo que tuvo lugar en vida de Stalin, quien no toleró en absoluto la "colegialidad" en la dirección y en el trabajo, y quien practicó la violencia brutal no solamente en contra de quienes se oponían a él, sino también en contra de cuanto pudiera parecer, frente a su carácter caprichoso y despótico, contrario a sus convicciones.

Stalin no obraba por medio de la persuasión, la explicación y la paciente colaboración con la gente, sino imponiendo sus conceptos y exigiendo el acatamiento absoluto a su propia opinión. Quienquiera que se opusiese a este su concepto o tratase de demostrar su punto de vista propio y que era correcta su posición, estaba condenado a la remoción del cuerpo dirigente y a la subsiguiente aniquilación moral y física. Esto fue especialmente cierto durante el período siguiente al XVII Congreso del Partido, cuando muchos altos dirigentes del Partido y de las masas, leales y dedicados a la causa del comunismo, cayeron víctimas del despotismo de Stalin.

Hemos de afirmar que el Partido había llevado una (16) seria lucha contra los trotskistas, derechistas y nacionalistas burgueses, y que con ella desarmó ideológicamente a todos los enemigos del leninismo. Esta lucha ideológica fue llevada adelante exitosamente y, como resultado de ella, el Partido salió fortalecido y templado. Aquí Stalin desempeñó un papel positivo.

El Partido llevó una lucha político-ideológica en contra de aquellos que en sus propias filas proponían tesis antileninistas, que representaban una línea política hostil al Partido y a la causa del socialismo. Fue una lucha tenaz y difícil de llevar adelante, pero necesaria, por cuanto la línea política tanto del bloque trotskista-zinovievistas y de los bujarinistas [secuaces de Nicolai I. Bujarin] llevaba realmente hacia la restauración del capitalismo y la capitulación en manos de la burguesía mundial.

Consideremos por un momento lo que hubiera ocurrido si en 1928-1929 hubiera prevalecido entre nosotros la línea política desviacionista hacia la derecha, o una orientación hacia una "industrialización de traje de algodón", o hacia el kulak [campesino rico], etcétera. No tendríamos ahora una poderosa industria pesada, no tendríamos granjas colectivas, nos hallaríamos desarmados y débiles dentro de un cerco capitalista.

Fue ésta la razón por la cual el Partido llevó una inexorable lucha ideológica y explicó a todos los miembros del Partido y a las masas no partidarias el perjuicio y el peligro de los propósitos antileninistas de la oposición trotskista y de los oportunistas de la derecha. Y esta gran tarea de explicar la directiva partidaria rindió frutos; tanto los trotskistas como los oportunistas fueron (17) aislados políticamente; la abrumadora mayoría del Partido apoyó la línea leninista y el Partido pudo así despertar y organizar a las masas trabajadoras para la aplicación del programa partidario leninista y la construcción del socialismo.

Es digno de notar el hecho de que aun durante el transcurso de la furiosa lucha ideológica en contra de trotskistas, zinovievistas, bujarinistas y otros, no se echó mano de medidas represivas extremas en contra de ellos. La lucha se desarrolló en el terreno ideológico. Pero algunos años más tarde, cuando ya el socialismo estaba fundamentalmente afianzado en nuestro país, cuando las clases explotadoras habían sido liquidadas en general, cuando se habían contraído violentamente las bases sociales en que se erguían los movimientos políticos y los grupos hostiles al Partido, cuando los opositores ideológicos del Partido hacía ya tiempo que habían sido derrotados políticamente, recién entonces tuvo comienzo la represión dirigida en su contra.

COMIENZA LA POLÍTICA REPRESIVA

Fue precisamente durante este período (1935-1937-1938) cuando nació la práctica de la represión en masa a través del aparato gubernamental, primero contra los enemigos del leninismo -trotskistas, zinovievistas, bujarinistas, que ya hacía tiempo habían sido políticamente derrotados por el Partido- y luego también contra muchos leales comunistas, contra los cuadros partidarios que habían soportado la pesada carga de la Guerra (18) Civil y de los primeros y más difíciles años de la industrialización y de la colectivización, quienes lucharon activamente en contra de trotskistas y derechistas para imponer el programa partidario leninista.

Fue Stalin quien engendró el concepto "enemigo del pueblo". Este término tornaba automáticamente innecesario presentar en juicio la prueba de los errores ideológicos de cada uno o más hombres empeñados en una controversia; este término hizo posible el empleo de la más cruel represión, violatoria de todas las normas de legalidad revolucionaria, contra quienquiera que de una manera u otra discrepase con Stalin, contra quienes fueran tan sólo sospechosos de intención hostil, contra aquellos que sólo tuvieran una mala reputación.

Este concepto de "enemigo del pueblo" eliminó en la práctica, la posibilidad de toda clase de lucha ideológica o de hacer que las opiniones de uno fueran conocidas en esta u otra cuestión, aun cuando se tratase de asuntos de índole práctica. En líneas generales, y en realidad, la única prueba de culpabilidad empleada, contrariando todas las normas de las ciencias legales corrientes, fue la

"confesión" del propio acusado; y conforme lo demostraron indagaciones posteriores, las "confesiones" fueron obtenidas a través del apremio físico del imputado.

Esto condujo a violaciones flagrantes de la legalidad revolucionaria, y al hecho de que muchas personas absolutamente inocentes, que en el pasado habían defendido la línea de conducta del Partido, fueran sus víctimas.

Debemos afirmar que, con respecto a aquellas personas que en su época se habían opuesto al programa del (19) Partido, a menudo no existían ni siquiera para ellos razones suficientes para su aniquilación física. La fórmula "enemigo del pueblo" fue creada específicamente con el fin de aniquilar a tales individuos.

Es un hecho conocido que muchas personas, que luego fueron aniquiladas como enemigos del Partido y del pueblo, habían trabajado con Lenin en vida de éste. Algunas de estas personas habían cometido errores en vida del propio Lenin, pero a pesar de esto, Lenin se benefició con su trabajo, enderezó su conducta e hizo lo posible para retenerlos en las filas del Partido; los indujo a seguirlo.

CITA DE LAS DIRECTIVAS DE LENIN

A este respecto, los delegados al Congreso del Partido deben tomar conocimiento de una nota inédita que V. I. Lenin dirigió al Politburó del Comité Central en octubre de 1920. Al esbozar los deberes de la Comisión de Control, Lenin escribía que la comisión debía ser transformada en un verdadero "órgano de conciencia partidaria y proletaria".

Como deber especial de la Comisión de Control, él recomendaba una vinculación profunda, individual, con -y a veces aun un tipo de terapia- los representantes de la llamada oposición, aquellos que han experimentado una crisis psicológica originada por el fracaso de su carrera partidaria. Debía hacerse un esfuerzo para aquietarlos, explicarles el asunto de la manera como se acostumbra entre camaradas, encontrar para ellos (20) (evitando el método de dictar órdenes) una tarea para la cual estuviesen psicológicamente capacitados. Los consejos y las normas relacionadas con este asunto tendrán que ser formulados por el Buró Organizador del Comité Central, etcétera.

Nadie ignora cuán irreconciliable era Lenin con los enemigos ideológicos del marxismo, con aquellos que se desviaban de la correcta línea partidaria. Al propio tiempo, sin embargo, Lenin, según lo evidencia el documento transcrito, exigía en el ejercicio de la dirección del Partido, el más íntimo contacto partidario con aquellas personas que habían evidenciado indecisión o disconformidad temporaria con el programa del Partido, pero quienes podían ser reconducidos a la senda partidaria. Lenin aconsejaba educar pacientemente a estas personas sin recurrir a métodos extremos.

La sabiduría de Lenin al tratar con la gente era manifiesta en su labor vinculada con los cuadros dirigentes.

A Stalin lo caracterizaba una actitud enteramente distinta frente a las gentes. Los rasgos singulares de Lenin -trabajo paciente con los hombres; educación tenaz y esmerada de los mismos-, habilidad para inducir a las gentes a seguirle sin el empleo de la fuerza, sino más bien a través de la influencia ideológica sobre ellos de todo el cuerpo colectivo- eran completamente ajenos a Stalin. Él [Stalin] desechó

el método leninista de convencer y educar: abandonó el método de la lucha ideológica por el de la violencia administrativa, las represiones en masa y el terror. Actuó con siempre creciente intensidad y siempre más tercamente a través de órganos punitivos, a la vez que violaba con frecuencia todas (21) las normas vigentes de la moralidad y de las leyes soviéticas.

La conducta arbitraria de una persona incitaba y permitía la comisión de arbitrariedades en los demás. Los arrestos en masa y las deportaciones de muchos miles de personas, las ejecuciones sin proceso previo y sin una investigación normal, crearon condiciones de inseguridad, temor y aun de desesperación.

Esto, desde luego, no contribuía a la unidad de las filas partidarias y de todos los estratos del pueblo trabajador, sino que, por el contrario, trajo la aniquilación y la expulsión del Partido de trabajadores leales, pero que no le convenían a Stalin.

Nuestro Partido luchó por la implantación de los planes de Lenin para la construcción del socialismo; era una lucha ideológica. De haberse observado los principios leninistas durante el transcurso de esta lucha, de haberse combinado perspicazmente el acatamiento de los principios partidarios con una preocupación vehemente y solícita por las gentes, de no haberlas rechazado y desperdiciado, y haberlas en cambio, atraído a nuestro lado, téngase por seguro que no habríamos experimentado una tan brutal violación de la legalidad revolucionaria y muchos miles de personas no hubieran caído víctimas del método del terror. Se hubiera recurrido a métodos extraordinarios únicamente en contra de aquellas personas que hubiesen realmente cometido actos criminales contra el sistema soviético.

Recordemos algunos hechos históricos:

En los días anteriores a la Revolución de Octubre, dos miembros del Comité Central del Partido Bolchevique (22) Kámenev y Zinóviev, se declararon contrarios al plan de Lenin, que consistía en un levantamiento armado. Además, el 18 de octubre publicaron en el diario menchevique *Novaya Zhizn* una declaración de que los bolcheviques estaban haciendo preparativos para un levantamiento y que lo consideraban temerario. Kámenev y Zinóviev revelaron, así, al enemigo la decisión del Comité Central de llevar a cabo el levantamiento, y que éste había sido organizado para tener lugar dentro de un futuro muy cercano.

Esto era cometer traición contra el Partido y contra la Revolución.

A este respecto, V. I. Lenin escribió:

"Kámenev y Zinóviev revelaron la decisión del Comité Central de su Partido acerca del levantamiento armado a [M.] Rodzyanko y [A. F.] Kerensky. . ."

Él mismo planteó ante el Comité Central la cuestión de la expulsión del Partido de Zinóviev y Kamenev.

Sin embargo, después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, según se sabe, se dieron a Zinóviev y Kámenev cargos destacados. Lenin los colocó en puestos donde realizaron tareas partidarias de la mayor responsabilidad y participaron activamente en las tareas de los organismos principales del Partido y del Soviet. Es sabido que Zinóviev y Kamenev cometieron una serie de otros serios errores en vida de Lenin. En su "testamento", Lenin advertía que "el episodio de Octubre de Zinóviev y Kamenev no era, desde luego, un accidente". Pero Lenin no planteó la cuestión del arresto, y ni mucho menos del fusilamiento de esos hombres.

(23)

LA CUESTIÓN TROTSKISTA

O tomemos el ejemplo de los trotskistas. Al presente, después de un período histórico suficientemente largo, podemos hablar de la lucha con los trotskistas con completa calma, y podemos analizar este asunto con suficiente objetividad. Después de todo, alrededor de Trotsky había gentes cuyo origen de ningún modo puede remontarse a la sociedad burguesa. Una parte de los mismos pertenecía a la intelectualidad y cierta parte había sido reclutada entre los trabajadores.

Podríamos citar a muchos individuos que en su época se unieron a los trotskistas; no obstante estos mismos individuos tomaron parte activa en el movimiento proletario anterior a la Revolución, durante la misma Revolución Socialista de Octubre y también en la consolidación de la victoria de ésta, la más grande de las revoluciones. Muchos de ellos rompieron con el trotskismo y volvieron a las posiciones leninistas. ¿Era necesario aniquilar a tales personas? Estamos profundamente convencidos de que si Lenin hubiera vivido no se habría empleado en contra de muchos de ellos procedimientos tan extremos.

Estos son tan sólo unos pocos hechos históricos. ¿Mas podría afirmarse que Lenin no se decidió a recurrir hasta a los medios más severos contra los enemigos de la Revolución cuando ello fue realmente necesario? No, nadie puede afirmarlo. Vladimir Ilich exigía una conducta inflexible con los enemigos de la Revolución y de la clase trabajadora, y cuando fue necesario recurrió inexorablemente a tales métodos. (24)

Sólo hace falta recordar la lucha de V. I. Lenin contra los socialistas revolucionarios que organizaron el levantamiento antisoviético, contra los kulaks contrarrevolucionarios, en 1918, y contra otros; cuando Lenin, sin vacilaciones, empleó los métodos más extremos contra los enemigos. Lenin utilizó tales métodos, empero, sólo en contra de enemigos de clase declarados y no en contra de los que se equivocaron, que cometieron errores, y a quienes era posible enseñar el recto camino a través de la influencia ideológica, y aun retener en la dirección del Partido.

Lenin recurrió a métodos severos únicamente en los casos extremadamente necesarios, cuando las clases explotadoras existían todavía y se oponían vigorosamente a la Revolución, cuando la lucha por la supervivencia estaba asumiendo decididamente formas muy agudas, incluso la guerra civil.

Stalin, en cambio, echó mano de métodos extremos y represiones en masa en una época en que la Revolución era ya triunfante, cuando el Estado soviético estaba afianzado, cuando las clases trabajadoras ya habían sido liquidadas y cuando las relaciones socialistas estaban enraizadas sólidamente en todas las fases de la economía nacional, cuando nuestro Partido se había consolidado políticamente y se había fortalecido, tanto numérica como ideológicamente. Es evidente que aquí Stalin demostró, en toda una serie de casos, su intolerancia, su brutalidad y su abuso del poder. En lugar de dar prueba de su corrección política y movilizar las masas, escogió a menudo el camino de la represión y de la aniquilación política no solamente en contra de los (25) enemigos verdaderos, sino también en contra de individuos que no habían cometido crimen alguno, ni contra el Partido, ni contra el Gobierno soviético. No vemos aquí sabiduría alguna, sino tan sólo una demostración de la fuerza brutal que un día tanto alarmara a V. I. Lenin.

Últimamente, sobre todo después del desenmascaramiento la camarilla de Beria, el Comité Central investigó una serie de asuntos preparados por esta camarilla. Quedó al descubierto un cuadro horrendo, de brutal premeditación, vinculado con la conducta incorrecta de Stalin. Según lo prueban los hechos, Stalin, esgrimiendo su poder sin límites, se permitió cometer muchos abusos, obrando en nombre del Comité Central, sin requerir la de los miembros del Comité y ni siquiera de los miembros del Politburó del Comité Central; a menudo, ni siquiera les informaba acerca de sus decisiones personales concernientes a muy importantes asuntos partidarios y gubernamentales.

EL MÉTODO DE LENIN

Al considerar la cuestión del culto de un individuo, en primer término debemos demostrar a todo el mundo el daño que esto ha causado a los intereses de nuestro Partido.

Vladimir Ilich Lenin siempre había hecho hincapié en el papel y la significación del Partido en la dirección del Gobierno socialista de los obreros y los campesinos; veía en esta la principal condición previa para la exitosa implantación del socialismo en nuestro país. Señalando la (26) gran responsabilidad del Partido Bolchevique, como Partido dirigente en el Estado soviético, Lenin pedía la observancia más minuciosa de todas las normas de la vida partidaria; pedía la realización de los principios de la colegialidad en la dirección del Partido y del Estado.

La colegialidad en la dirección fluye de la misma naturaleza de nuestro Partido, Partido levantado en los principios del centralismo democrático *"Esto significa -decía Lenin- que todos los asuntos del Partido han de ser realizados por todos los miembros del Partido, directamente o a través de representantes, quienes, sin excepción, están sujetos a las mismas normas; además, todos los miembros administrativos, todos los cuerpos colegiados directivos, todos los titulares de cargos partidarios son electivos, tienen que responder de sus acciones y son revocables"*.

Se sabe que el propio Lenin ofreció el ejemplo de la más cuidadosa observancia de estos principios. No había asunto de tanta importancia que Lenin lo decidiera por sí solo, sin solicitar el consejo y la aprobación de la mayoría de los miembros del Comité Central o de los miembros del Politburó del Comité Central.

En el período más difícil por el cual atravesó nuestro Partido y nuestro país, Lenin estimó necesario convocar a congresos regularmente, a conferencias partidarias y a sesiones plenarias del Comité Central, donde se discutieran todas las cuestiones más importantes y donde las resoluciones, cuidadosamente elaboradas por los dirigentes colectivos, fueran sancionadas. (27)

EL MÉTODO DE LENIN DURANTE LOS AÑOS DE LA GUERRA CIVIL

Podemos recordar, por ejemplo, el año 1918, cuando el país se veía amenazado por un ataque de los intervencionistas imperialistas. En tal situación, el VII Congreso del Partido fue convocado para discutir un asunto de vital importancia que no admitía postergación, o sea el asunto de la paz. En 1919, mientras arreciaba la Guerra Civil, el VII Congreso del Partido que a la sazón fuera convocado adoptó un nuevo programa partidario y decidió acerca de asuntos tan importantes como las

relaciones con las masas campesinas, la organización del Ejército Rojo, el papel dominante del Partido en la labor de los Soviets, la rectificación de la composición social del Partido y otros asuntos.

En 1920 fue convocado el IX Congreso partidario, en cuyo transcurso se sentaron los principios rectores relativos a la labor del Partido en el campo de la construcción económica. En 1921, el X Congreso partidario aceptó la Nueva Política Económica de Lenin y la resolución histórica intitulada: "Acerca de la unidad del Partido".

En vida de Lenin, los congresos partidarios fueron convocados con regularidad; siempre, cuando quiera que tuviese lugar un giro radical en el desarrollo del Partido o del país, Lenin consideraba absolutamente necesario que el Partido discutiese extensamente todas las cuestiones básicas inherentes a la política interior y exterior y a las cuestiones que afectaran al desarrollo del Partido y del Gobierno.

Es muy característico el hecho de que Lenin dirigiera al Congreso del Partido, en su condición de máximo (28) órgano partidario, sus últimos artículos, cartas y observaciones. Durante los intervalos entre sucesivos congresos, el Comité Central del Partido, actuando en calidad de máximo cuerpo colectivo autorizado, observaba minuciosamente los principios partidarios y llevaba a cabo su política.

Así ocurría en vida de Lenin.

DE LENIN A STALIN

¿Los sagrados principios leninistas de nuestro Partido fueron observados después de la muerte de Vladimir Ilich?

Mientras que durante los primeros años que siguieron a la muerte de Lenin los congresos del Partido y las reuniones Plenarias del Comité Central tenían lugar poco más o menos regularmente, más tarde, cuando Stalin comenzó a abusar crecientemente de su poder, estos principios fueron violados brutalmente. Esto se puso de manifiesto con mayor evidencia durante los últimos quince años de su vida. ¿Reflejaba una situación normal el hecho de que transcurrieran trece años entre el XVIII y el XIX Congresos partidarios, años durante los cuales nuestro Partido y nuestro país pasaron por trances tan importantes? Estos acontecimientos exigían categóricamente que el Partido adoptara resoluciones relacionadas con la defensa del país durante la Guerra Patriótica [Segunda Guerra Mundial] y con la construcción de la posguerra. Y hasta se dejaron pasar siete años después de la terminación de la guerra antes de convocar a un congreso. (29)

Las reuniones plenarias del Comité Central apenas si fueron convocadas alguna vez. Ha de ser suficiente mencionar que durante todos los años de la Guerra Patriótica tuvo lugar una sola reunión plenaria del Comité Central. Es cierto que hubo un amago de convocatoria a sesión plenaria del Comité Central en octubre de 1941, en ocasión de que sus miembros de todo el país fueron llamados a Moscú. Esperaron durante dos días la apertura de las deliberaciones, pero en vano. Stalin ni siquiera quiso encontrarse o hablar con los miembros del Comité Central. Esto demuestra cuán desmoralizado estaba Stalin durante los primeros meses de la guerra y cuán arrogante y desdeñosamente trataba a los miembros del Comité Central.

En la práctica, Stalin dejaba de lado las normas de vida partidaria y pisoteaba el principio leninista de la dirección colectiva del Partido.

La obstinada determinación de Stalin de hacer su voluntad frente al Partido y el Comité Central se hizo plenamente manifiesta después del XVII Congreso del Partido, que tuvo lugar en 1934.

INVESTIGACIÓN DE INJUSTICIAS

Teniendo en su poder numerosos datos que indicaban un brutal encarnizamiento contra los cuadros del Partido, el Comité Central había creado una comisión partidaria bajo el control del Presidium del mismo Comité Central; se le encargó que investigara qué hechos habían originado las represiones en masa de la mayoría de los (30) miembros del Comité Central y de los candidatos electos en el XVII del Partido Comunista de los Bolcheviques.

La comisión se ha enterado del contenido de una gran cantidad de material en los archivos de la N. K. V. D. [policía secreta] y de otros documentos y ha puesto en claro muchos hechos relativos a la maquinación de procesos en contra de comunistas, de falsas acusaciones y de flagrantes abusos de la legalidad socialista que tuvieron como resultado la muerte de personas inocentes. Se pudo establecer que muchos activistas del Partido, del Gobierno y de la economía, que fueron infamados en 1937-1938 como "enemigos", en realidad nunca habían sido ni enemigos, ni espías, ni saboteadores, etcétera, sino simples leales comunistas.

Tan sólo se los estigmatizó de tales, y a menudo, ya incapaces de soportar torturas bárbaras, se acusaban a sí mismos (por orden de los jueces-falsificadores que dirigían las investigaciones) de todas clases de crímenes graves e inverosímiles. La comisión ha presentado al Presidium del Comité Central materiales extensos y documentados relativos a las represiones en masa en contra de delegados al XVII Congreso del Partido y contra los miembros del Comité Central que fueron electos en el Congreso. Estos elementos de prueba han sido estudiados por el Presidium del Comité Central.

DE 139, FUERON EJECUTADOS 98

Se pudo establecer que de los 139 miembros y candidatos del Comité Central del Partido que fueron electos (31) en el XVII Congreso, 98 personas, esto es, el 70 ciento, fueron arrestados y fusiladas (en su mayoría en los años 1937-38). (Señales de indignación en la sala.)

¿Cómo se componía el XVII Congreso? Se sabe que el 80 por ciento de los participantes con voto al XVII Congreso habían ingresado al Partido durante los años de la conspiración anterior a la Revolución y durante la Guerra Civil; esto es, antes de 1921. Por su origen social, la masa básica de los delegados al Congreso la constituían trabajadores (60 por ciento de los miembros con voto).

Por esta razón, era inconcebible que un Congreso así formado pudiera elegir un Comité Central cuya mayoría llegara a ser enemiga del Partido. La única razón por la cual el 70 por ciento de los miembros del Comité Central y candidatos electos al XVII Congreso fueron infamados con la tacha de enemigos del Partido y del

pueblo, fue porque se había calumniado a comunistas sinceros, urdido acusaciones contra ellos y socavado arbitrariamente la legalidad revolucionaria.

Igual suerte cupo no sólo a los miembros del Comité Central, sino también a la mayoría de los delegados al XVII Congreso partidario. De 1966 delegados con derecho al voto o con funciones meramente consultivas, 1108 -un número muy superior a la mayoría- fueron arrestados y acusados de crímenes antirrevolucionarios. Este sólo hecho prueba cuán absurdos, disparatados y contrarios al sentido común eran los cargos de crímenes antirrevolucionarios, conforme lo vemos nosotros ahora, hechos en contra de la mayoría de los participantes al XVII Congreso del Partido. (Indignación en el recinto.) (32)

Debemos recordar que el XVII Congreso partidario es conocido en nuestra historia como el Congreso de los Victoriosos. Los delegados al Congreso eran activos participantes en la estructuración del Estado socialista; muchos de ellos habían sufrido y luchado por los intereses del Partido durante los años anteriores a la Revolución, en la conspiración y en los frentes de la Guerra Civil, habían luchado contra sus enemigos con valentía, y muy a menudo habían enfrentado sin nerviosismo el rostro de la muerte ¿Cómo podemos creer entonces que tales personas tuvieran "dos caras" y que se habían enrolado en las filas de los enemigos del socialismo durante la época posterior a la liquidación política de zinovievistas, trotskistas y derechistas después de las grandes realizaciones de la obra socialista?

He aquí pues los resultados del abuso del Poder por parte de Stalin, el que comenzó a utilizar el terror en masa contra los cuadros partidarios.

¿Cuál fue la razón por la que las represiones en masa contra los activistas fueron creciendo más y más después del XVII Congreso partidario? Fue porque, por entonces, Stalin se había encaramado tan por encima del Partido y de la nación que ya había dejado de tener en cuenta tanto al Comité Central como al Partido. Si bien contaba aún con la opinión del cuerpo colectivo ante el XVII Congreso, después de la total liquidación política de trotskistas, zinovievistas y bujarinistas, que fue cuando el Partido logró su unidad como resultado de aquella lucha y de las victorias socialistas, Stalin dejó, en grado siempre creciente, de tomar en cuenta a los miembros del Comité Central y aun a los (33) miembros del Politburó. Stalin pensaba que ya podía decidir por sí solo, y que no le hacían falta más que personas versadas en estadísticas; trataba a todos los demás de manera tal, que sólo les restaba y alabarlos.

LAS PURGAS POSTERIORES A LA MUERTE DE KIROV

Después del asesinato de Sergei M. Kírov tuvieron comienzo las represiones en masa y actos violatorios de la legalidad socialista. La noche del 1 de diciembre de 1934, por iniciativa de Stalin (sin la aprobación del Politburó, que fué sancionada dos días más tarde, fortuitamente) el secretario del Presidium del Comité Ejecutivo Central, Abel S. Yenukidze, firmó la siguiente directiva:

- I. Se ordena a las agencias de investigación apresurar las causas en contra de aquellos acusados de preparar la ejecución de actos de terror.
- II. Se ordena a los órganos judiciales de no postergar la ejecución de sentencias de muerte por crímenes de esta categoría, con el fin de considerar la

posibilidad de una condonación, por cuanto el Presidium del Comité Ejecutivo Central de la URSS no considera posible la recepción de peticiones de este género.

III. Se ordena a los órganos del Comisariato de Asuntos Internos ejecutar las sentencias de muerte contra los criminales de la categoría mencionada inmediatamente después de sancionada la condena.

Esta directiva sirvió de base para los actos de abuso (34) en masa en contra de la legalidad socialista. En el transcurso de muchos de los procesos urdidos, los imputados fueron acusados de "preparar" actos terroristas; esto los privaba de toda posibilidad de que sus causas pudieran ser revistas, aun a pesar de declarar ante el jurado que las "confesiones" les habían sido arrancadas por la fuerza, y a pesar de desbaratar, de manera convincente, las acusaciones que se hacían pesar sobre ellos.

Corresponde afirmar que, hasta hoy, las circunstancias que rodearon la muerte de Kírov ocultan muchas cosas inexplicables y misteriosas que requieren un examen minucioso. Existen razones para sospechar que el matador de Kírov, (Leonid V.) Nikolaiev, fue secundado por alguien de entre las personas que tenían la misión de proteger a la persona de Kírov. Un mes y medio antes del asesinato, Nikolaiev fue arrestado, acusado de conducta sospechosa, pero se le dejó en libertad y ni siquiera se le indagó.

Es circunstancia desusadamente sospechosa que cuando el chekista (miembro de la policía secreta) destacado para proteger la vida de Kírov era trasladado para ser sometido a un interrogatorio, el 2 de diciembre de 1934, resultara muerto en un accidente "automovilístico", en el cual ninguno de los otros ocupantes del vehículo resultó ni siquiera lesionado. Después de la muerte de Kírov, funcionarios superiores de la N.K.V.D. de Leningrado fueron condenados a leves sentencias, pero en 1937 fueron fusilados. Tenemos derecho a suponer que fueron fusilados a fin de cubrir todo rastro de los organizadores de la muerte de Kírov.

Las represiones en masa aumentaron tremendamente (35) desde fines de 1936, después de un telegrama que Stalin y [Andrei A.] Zhdanov, fechado en Sochi, el 25 de setiembre de 1936, dirigieron a [Lazar M.] Kaganovich, [Vyacheslav M.] Molotov y otros miembros del Politburó. El contenido del telegrama es el siguiente:

"Consideramos absolutamente necesario y urgente que el camarada [Nikolai I.] Yezhov sea designado para el cargo de Comisario del Pueblo para los Asuntos Internos. [Henryk G.] Yagoda ha demostrado terminantemente ser incapaz de desenmascarar el bloque trotskista-zinovievista. La O.G.P.U. está cuatro años atrasada en este asunto. Esto lo advierten todos los militantes del Partido y la mayoría de los representantes de la N.K.V.D."

Hemos de hacer hincapié en que Stalin no se veía con los militantes de base del Partido y que, por lo tanto, no podía conocer la opinión de éstos.

Esta manifestación stalinista de que la "N.K.V.D. [término empleado indistinta y recíprocamente con el de O.G.P.U.] está cuatro años atrasada" en la aplicación de represiones en masa y que existe la necesidad de "ponerse al día" en una tarea que aparece descuidada, empujó directamente a los funcionarios de la N.K.V.D. al camino de los arrestos y las ejecuciones en masa.

Debemos declarar que dicha manifestación fue impuesta también en la sesión plenaria de febrero-marzo del Comité Central del Partido Comunista de los

Bolcheviques, en el año 1937. La resolución plenaria la aprobó sobre la base de un informe de Yezhov, "Lecciones que (36) fluyen de la perniciosa actividad, desviación y espionaje de los agentes nipo-germano-trotskistas, que decía:

"El Plenario del Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques considera que todos los hechos revelados durante la investigación llevada a cabo en el asunto de un centro antisoviético trotskista y de sus secuaces en las provincias, demuestran que el Comisariato del Pueblo para los Asuntos Internos se ha retrasado por lo menos cuatro años en el intento de desenmascarar a estos inexorables enemigos del pueblo".

Las represiones en masa se llevaban a cabo por entonces bajo el slogan de una lucha contra los trotskistas. ¿Es verdad que los trotskistas constituyeran a la sazón tan grande peligro para nuestro Partido y para el Estado soviético? Hemos de recordar que en 1927, en víspera del XV Congreso del Partido, solamente unos 4.000 votos fueron para la oposición trotskista-zinovievista, mientras que para la línea del Partido, hubo 724.000 votos. Durante los diez años transcurridos entre el XV Congreso y el "Plenum" del Comité Central de febrero-marzo, el trotskismo había sido desarmado totalmente; muchos ex trotskistas habían cambiado de parecer y trabajaban en los diferentes sectores para la estructuración del socialismo. Es evidente que, en tal estado de la victoria socialista, no tenía fundamento el terror en masa en el país. (37)

EL TERROR SEGÚN LENIN Y SEGÚN STALIN

El informe de Stalin a la sesión plenaria del Comité Central de febrero-marzo de 1937, "Deficiencias de la labor del Partido y métodos para la liquidación de los trotskistas y otros traidores", contenía un intento de justificación teórica de la acción terrorista en masa, bajo el pretexto de que, a medida que vamos avanzando hacia el socialismo, la lucha de clases debe, presuntivamente, agudizarse. Stalin aseguraba que la Historia y Lenin le habían enseñado esto.

En verdad, Lenin enseñaba que la aplicación de la violencia revolucionaria se necesita en virtud de la resistencia que oponen las clases explotadoras, y se refería a la época en que las clases explotadoras existían y eran aún poderosas. Tan pronto como mejoró la situación política de la nación, allá en enero de 1920, al lograr el Ejército Rojo una victoria de suma importancia sobre [Anton I.] Denikin, Lenin dio instrucciones a [Félix E.] Dzherzhinsky para poner término al terror en masa y abolir la pena de muerte. Lenin justificó este importante informe en la sesión del Comité Ejecutivo Central de la Unión Soviética del 2 de febrero de 1920.

"Nos vimos obligados a emplear el terror por causa del terror que practicaba la Entente, cuando poderosas potencias extranjeras arrojaron sus hordas contra nosotros, sin miramientos de ninguna clase. No hubiéramos durado ni dos días si no hubiésemos respondido de manera despiadada a estos intentos de oficiales y guardiablancistas: esto significaba el empleo del (38) terror, pero el mismo nos era impuesto por los métodos terroristas de la Entente.

"Mas tan pronto como obtuvimos una victoria decisiva, aun antes de que finalizara la guerra, inmediatamente después de la toma de Rostov, dejamos de aplicar la pena de muerte y dimos pruebas de que tenemos la intención de ejecutar nuestro programa de la manera prometida. Decimos que la aplicación de la violencia

fluye de la decisión de aplastar a los explotadores, a los grandes terratenientes y a los capitalistas; tan pronto como se llevó esto a buen término abandonamos el uso de métodos extraordinarios. Hemos dado prueba de esto en la práctica."

Stalin se apartó de estos preceptos claros y sencillos de Lenin. Stalin preparó el Partido y la N.K.V.D. para el empleo del terror en masa cuando ya las clases explotadoras habían sido liquidadas en nuestro país, y cuando ya no existían razones para el uso del terror en masa extraordinario.

Este terror, en realidad, no estaba dirigido en contra de los restos de las clases explotadoras derrotadas, sino en contra de sinceros trabajadores del Partido y del Estado soviético; contra ellos se hicieron acusaciones falsas, calumniosas y absurdas de "doblez", "espionaje", "sabotaje", de preparación de "conspiraciones" ficticias, etcétera.

LA CONDUCTA DE STALIN EN TELA DE JUICIO

En la sesión plenaria del Comité Central de febrero-marzo de 1937, muchos de los miembros asistentes (39) llegaron a poner en tela de juicio la justicia del proceder adoptado en materia de represiones en masa so pretexto de combatir a los "dos caras".

El camarada [Pavel P.] Postyshev expuso estas dudas de manera sumamente hábil, a saber:

"Hemos llegado a "filosofar" que los duros años de lucha han pasado, que los miembros del Partido que perdieron su firmeza medular han desfallecido o han pasado al campo enemigo; los elementos sanos han luchado por el Partido. Eran éstos los años de la industrialización y la colectivización. Nunca hubiera creído posible que después de transcurrida esta época tan bravía, Karpov y gentes como él se hallarían en el campo enemigo. [Karpov era un activista en el Comité Central Ucraniano a quien conocía bien Postyshev.] Y ahora, según las pruebas, parece que Karpov fue reclutado en 1934 por los trotskistas. Personalmente, no creo que, en 1934, un miembro leal del Partido que había recorrido el largo camino de una lucha sin cuartel contra los enemigos del Partido y para el socialismo, pudiera estar ahora en el campo de nuestros enemigos. Yo no lo creo ... No puedo concebir cómo sería posible estar con el Partido durante los años difíciles y luego, en 1934, unirse a los trotskistas. Es una cosa extraña. "(Agitación en la sala.)

Usando la declaración de Stalin, esto es, que cuanto más nos acerquemos al socialismo, tantos más enemigos habremos de tener, y utilizando la resolución de la sesión plenaria del Comité Central de febrero-marzo, (40) sancionada sobre la base del informe de Yezhov, utilizando tales medios, digo, los provocadores que se habían infiltrado en los órganos de seguridad del Estado junto con los oportunistas sin conciencia, comenzaron a proteger, invocando la seguridad del Partido, el terror en masa contra los cuadros del Partido, cuadros del Estado soviético y los ciudadanos comunes del Soviet. Ha de bastar con decir que el número de arrestos basados en cargos de crímenes contrarrevolucionarios se decuplicaron entre los años 1936 y 1937.

Se sabe que se practicó un encarnizamiento antojadizo y brutal contra los principales trabajadores del Partido. Los estatutos del Partido, aprobados por el XVII Congreso, se basaban en los principios leninistas expuestos ante el X Congreso

partidario. Dichos estatutos estipulaban que para la aplicación de medidas extremas, como la expulsión del Partido de un miembro del Comité Central, un candidato del Comité Central o un miembro de la Comisión de Control del Partido, "es necesario convocar a una reunión Plenaria del Comité Central e invitar a dicho "Plenario", a todos los miembros candidatos al Comité Central y a todos los miembros de la Comisión de Control del Partido"; únicamente en el caso de que los dos tercios de los miembros de tal asamblea general de dirigentes responsables del Partido lo consideraren necesario, y solamente entonces, podrá expulsarse un miembro o candidato del Comité Central. (41)

FALSIFICACIÓN DE LOS PROCESOS

Los más de los miembros del Comité Central y candidatos para el mismo electos en el XVII Congreso y arrestados en 1937-1938 fueron expulsados del Partido, ilegalmente, en virtud de un abuso brutal del estatuto partidario, por cuanto la cuestión de su expulsión no fue estudiada en momento alguno por el Plenario de la Comisión Central.

Ahora, al examinar los procesos de algunos de los supuestos "espías" y "saboteadores", se ha hallado que todos habían sido fraguados. Las confesiones de culpabilidad de muchos arrestados y acusados de actividad enemiga fueron obtenidas con la ayuda de torturas crueles e inhumanas.

Al mismo tiempo Stalin, según nos han informado miembros del Politburó de aquellos años, no les mostró a éstos las declaraciones de muchos activistas políticos procesados cuando éstos se retractaron de sus confesiones ante el tribunal militar y pidieron un examen objetivo, de sus casos. Hubo muchas de tales declaraciones, y no hay duda de que Stalin las conocía.

El Comité Central considera absolutamente necesario informar al Congreso acerca de muchos de tales casos "fraguados" en contra de miembros del Comité Central del Partido electos en el XVII Congreso.

Un ejemplo de vil provocación, de odiosa falsificación y de violación criminal de legalidad revolucionaria es el caso del que fuera candidato para el Politburó del Comité Central, uno de los trabajadores más destacados del Partido y del Gobierno soviético; me refiero al (42) camarada Robert I. Eikhe, que era afiliado desde 1905. (Agitación en la sala.)

El camarada Eikhe fue arrestado el 29 de abril de 1938, so pretexto de [haber publicado] material infamatorio, sin permiso del fiscal de la URSS, permiso que llegó finalmente quince meses después del arresto.

La investigación del caso Eikhe se llevó a cabo de una manera brutalmente violatoria de la legalidad soviética, y estuvo acompañada de proceder antojadizo y falsificaciones.

Eikhe fue obligado, apremiado por torturas, a firmar, antes de tiempo, un acta de su confesión preparada por los jueces de la investigación, donde él y otros eminentes trabajadores del Partido fueron acusados de actividades antisoviéticas.

El 1 de octubre de 1939, Eikhe remitió una declaración a Stalin, en la que negaba categóricamente su culpabilidad y solicitaba la reapertura del proceso. En su declaración escribía:

"No hay dolor más amargo que encontrarse en la prisión de un gobierno por el cual yo siempre he luchado."

OTRO CASO DE PROCESO FALSIFICADO

Se conserva una segunda declaración que Eikhe dirigió a Stalin el 27 de octubre de 1939. Citaba en ella hechos sumamente convincentes y rechazaba las acusaciones calumniosas que se le hicieran, argumentando que tal acusación provocatoria era, por un lado, obra de (43) verdaderos trotskistas cuyo arresto él había sancionado como primer secretario del Comité Partidario de los Krai del Oeste siberiano, los cuales conspiraban para vengarse de él, y, por otro lado, era resultado de la ruin falsificación de materiales por los jueces investigadores. Eikhe escribía en su declaración:

"En octubre 25 de este año se me ha informado que la substanciación de mi causa ha terminado y se me ha permitido examinar los elementos de la investigación. De haber sido culpable de solamente una centésima parte de los crímenes de que se me acusa, no hubiera yo tenido la osadía de enviar a usted esta declaración previa a mi ejecución; por el contrario, no soy culpable de ni siquiera una de las cosas de que se me acusa, y mi corazón está limpio de hasta la menor sombra de ruindad. Yo nunca en mi vida dije a usted una sola palabra que no reflejara la verdad, y ahora, hallándome con los pies en la tumba, tampoco le miento. Todo mi proceso es un caso típico de provocación, calumnia y violación de las bases elementales de la legalidad revolucionaria.

"Las confesiones agregadas a la causa de mi Juicio no sólo son absurdas, sino que contienen algunas calumnias contra el Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques y en contra del Concejo de los Comisarios del Pueblo, puesto que se presentan allí resoluciones correctas del Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques y del Concejo de los Comisarios del Pueblo que no fueron tomadas a iniciativa mía y en las que yo no participé [se presentan, (44) digo], como actos hostiles de organizaciones contrarrevolucionarias llevados a cabo a sugestión mía.

"Voy a referirme ahora al aspecto más desgraciado de mi vida y a mi verdadera culpabilidad en contra del Partido y en contra de usted. Es ésta mi confesión sobre mi actividad contrarrevolucionaria...Se trata de lo siguiente: imposibilitado de soportar las torturas a las cuales me sometieron Ushakov y Nikolaiev -y especialmente el primero-, quienes sabían que mis costillas rotas no están todavía soldadas del todo y me causan fuerte dolor, he sido forzado a acusarme a mí mismo y acusar a otros.

"La mayor parte de mi confesión me ha sido sugerida o dictada por Ushakov, y el resto es mi reconstrucción de materiales de la N.K.V.D. tomados de la Siberia Occidental, y por los cuales yo he asumido toda la responsabilidad. Si alguna parte de la fábula que urdió Ushakov y que yo he firmado, no salía bien, era obligado a firmar otra variante. Lo mismo hicieron con Rukhimovich, a quien se le había designado primeramente como miembro de la red de reserva, y cuyo nombre fue luego removido sin decirse nada de ello; igual cosa se hizo con el jefe de la red de reserva, que se supone creada por Bujarin en 1935. Primeramente inscribí mi nombre en ella, y luego se me indicó que insertara el de Mezhlauk. Hubo otros incidentes similares a éstos.

"Le pido y ruego que haga examinar mi proceso nuevamente y esto, no con el propósito de salvarme la vida, sino con el fin de desenmascarar la vil provocación que al igual que una serpiente se enroscó en (45) torno de muchas personas, debido en alto grado a mi vileza y criminales calumnias. Yo nunca traicioné ni a usted ni al Partido. Yo sé que voy a morir por culpa del trabajo ruin y mezquino de los enemigos del Partido y del pueblo que tramaron esta provocación en mi contra."

Parecería que tan importante declaración debía merecer la pena de ser examinada por el Comité Central. Sin embargo, esto no se hizo y la declaración fue transmitida a Beria, mientras los terribles malos tratos al candidato del Politburó, camarada Eikhe, continuaban. El 2 de febrero de 1940, Eikhe fue llevado ante el Tribunal. Aquí él no confesó ninguna culpa, y manifestó cuanto sigue:

"En todas las así llamadas confesiones mías no hay una sola letra escrita por mí, con excepción de mis firmas al pie de las actas y que fui forzado a estampar. He hecho mi confesión bajo la presión del juez investigador, quien me atormentó desde el momento de mi arresto. Después de ello, yo comencé a escribir todos estos disparates. La cosa más importante para mí es decirle al tribunal, al Partido y a Stalin, que no soy culpable. Yo no he sido nunca culpable de ninguna conspiración. Moriré creyendo en la verdad de la acción partidaria, según lo he creído durante toda mi vida."

El camarada [Yan E.] Rudzutak, miembro del Politburó, miembro del Partido desde 1905, que estuvo diez años relegado en un campo de trabajos forzados zarista, (46) se retractó completamente ante la corte de la confesión que se le había arrancado. El acta de la sesión del Colegio de la Suprema Corte Militar contiene la siguiente declaración hecha por Rudzutak:

"La única defensa que él hace ante el tribunal es que el Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques sea informado que en la N.K.V.D. existe un centro, aún por liquidar, que está urdiendo mañosamente acusaciones, que obliga a confesar a personas inocentes; no hay oportunidad para probar la no participación de uno en crímenes para los cuales se traen las confesiones de varias personas. Los medios de investigación son tales que obligan a las gentes a mentir y a calumniar a personas absolutamente inocentes, además de aquellas ya acusadas."

"Pide a la corte que se le permita informar por escrito al Comité Central del Partido de los Bolcheviques acerca de todo esto. Asegura al tribunal que él nunca abrigó malos designios respecto de la política de nuestro Partido, porque estuvo de acuerdo con la política partidaria en todas las esferas de su actividad económica y cultural".

Esta declaración de Rudzutak fue desechada, a pesar del hecho de que Rudzutak fuera en su tiempo jefe de la Comisión de Control Central, la cual fuera creada de acuerdo con el concepto de Lenin y la finalidad de luchar para la unidad partidaria. De éste modo fue cómo cayó el jefe de este altamente autorizado órgano partidario, víctima de una brutal arbitrariedad: ni siquiera se lo hizo comparecer ante el Politburó del Comité (47) Central, porque Stalin no quería hablarle. Se dictó sentencia contra él en el término de veinte minutos y se le fusiló. (Indignación en el recinto.)

Después de un minucioso examen de este proceso, en 1955, quedó establecido que la acusación hecha contra Rudzutak era falsa, y que se basaba en material infamatorio. Rudzutak ha merecido una rehabilitación póstuma.

El modo como los anteriores trabajadores de la N.K.V.D. fraguaban los varios "centros antisoviéticos" y "bloques" ficticios con la ayuda de medios provocativos, queda evidenciado por la confesión del camarada Rozenblum, miembro del Partido desde 1906, quien fue arrestado en 1937 por la N.K.V.D. de Leningrado.

Durante el examen de la causa de Komarov, en 1955, Rozenblum reveló el hecho siguiente: al ser arrestado en 1937, Rozenblum fue sometido a terribles torturas, durante las cuales se le ordenó confesar falsas informaciones referentes a él mismo y a otras personas. Luego se lo llevó al despacho de Leonid Zakovsky, quien le ofreció la libertad a condición de que "confesara" ante el tribunal una declaración falsa, fraguada en 1937 por la N.K.V.D., relativa a "sabotaje, espionaje y desviación en un centro terrorístico de Leningrado". (Agitación en el recinto.) Con increíble cinismo, Zakovsky le habló de una vil "mediación" para la artificiosa creación de "complots antisoviéticos" fraguados. "Con el fin de prepararme -manifestó Rozenblum-, Zakovsky me dio diversas variantes posibles de la organización de este centro y de sus ramificaciones. Una vez que hubo detallado la organización, Zakovsky me dijo (48) que la N.K.V.D. prepararía en enjuiciamiento de este centro, observando que el proceso sería público. Cuatro o cinco miembros de dicho centro serían traídos ante el tribunal: Chudov, Ugarov, Smorodin, Pozern, Shaposhnikova [esposa de Chudov] y otros, juntamente con dos o tres miembros procedentes de las ramificaciones de este centro...

"El caso del centro de Leningrado tiene que ser maquinado sobre bases sólidas y, por tal razón, se necesitan testigos. El origen social (desde luego que en el pasado) y la posición partidaria del testigo habrán de jugar un papel nada despreciable.

CITA DE INSTRUCCIONES DE LA N.K.V.D.

"Usted -dijo Zakovsky - no tendrá que inventar nada. La N.K.V.D. preparará para usted un bosquejo de cada filial del centro; usted tendrá que estudiarlo esmeradamente y recordar bien todas las preguntas y respuestas que pudiera pedirle el tribunal. Este caso estará listo dentro de cuatro o cinco meses, o tal vez seis. Durante todo este tiempo usted se irá preparando a fin de no poner a riesgo la investigación y a usted mismo. Su futuro dependerá de cómo vaya el proceso y de sus resultados. Si usted comienza a mentir y dar falso testimonio, peor para usted. Si usted logra salir adelante, se salvará el pellejo y lo alimentaremos y vestiremos a expensas del gobierno hasta su muerte."

He aquí, pues, la clase de vilezas que se practicaban en aquel entonces. (Agitación en el recinto.) (49)

Aún más difundida era la falsificación de procesos que se practicaba en las provincias. La jefatura de la N.K.V.D. del Sverdlovsk Oblast "descubrió" el presunto "comando para la rebelión en los Urales" -como órgano del bloque de derechistas, trotskistas, revolucionarios socialistas, dignatarios eclesiásticos-, cuyo jefe presunto era el secretario del Comité Partidario del Sverdlovsk Oblast y miembro del Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques, Kabakov, que había sido miembro del Partido desde 1914. Los elementos de la investigación realizada entonces demuestran que en casi todos los kraís, oblasts y repúblicas existían presuntos "organizaciones y centros derechistas trotskistas, de espionaje -terrorista

y sabotaje-desviacionario", y que los cabecillas de tales organizaciones eran, por regla general -las razones son desconocidas- primeros secretarios de oblasts, o de comités partidarios de repúblicas comunistas, o de Comités Centrales. (Agitación en el recinto.)

Muchos miles de leales e inocentes comunistas han muerto como resultado de esta monstruosa falsificación de "casos", como resultado del hecho de que se aceptaban todas clases de "confesiones" calumniosas y de la práctica de obligar al imputado a acusarse a sí mismo y a acusar a otros. Del mismo modo, Seguridad de Estado se extralimitó en la tarea de probar la culpabilidad de arrestados y la autenticidad de elementos que, en realidad, eran fraguados.

¿Y qué pruebas eran las ofrecidas? ¡Las confesiones de los arrestados! Y los jueces investigadores aceptaban "confesiones". ¿Y cómo es posible que una persona confiese haber cometido crímenes inexistentes? Pues de una (50) sola manera: a causa de la aplicación de medios físicos de opresión, tortura, llevando a la víctima a un estado de inconsciencia, a la privación de sus facultades mentales y de su dignidad humana. Así se arrancaban las "confesiones".

DEFENSA DE LAS TORTURAS POR STALIN

Cuando la ola de arrestos en masa comenzó a retroceder en 1939, y los jefes de las organizaciones partidarias territoriales comenzaron a acusar a los agentes de la N.K.V.D. de utilizar métodos de presión física contra los arrestados, Stalin despachó un telegrama cifrado, el 20 de enero de 1939, a los secretarios de comité de los oblasts y los kraiss, a los Comités Centrales de los partidos comunistas de las repúblicas, a los Comisarios del Pueblo para los Asuntos Internos y a los jefes de las organizaciones N.K.V.D. Decía el telegrama:

"El Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques explica que la aplicación de métodos de presión física en la práctica de la N.K.V.D. está permitida desde 1937 en adelante, de acuerdo con permiso del Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques. Es sabido que todos los servicios de inteligencia burgueses utilizan métodos de influencia física contra los representantes del proletariado socialista y que los usan en sus formas más escandalosas.

"Surge, pues, la cuestión acerca de si el servicio (51) de inteligencia socialista ha de ser más humanitario frente a los rabiosos agentes de la burguesía, frente a los mortales enemigos de la clase trabajadora y de los trabajadores de las granjas colectivas. El Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques considera que la presión física debe seguir siendo usada obligatoriamente como excepción aplicable a enemigos conocidos y obstinados del pueblo, como medio a la vez justificable y apropiado."

Así, pues, Stalin sancionaba, en nombre del Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques, la más brutal violación de la legalidad socialista, tortura y opresión que condujo, según hemos visto, a la infamación y a la autoacusación de personas inocentes.

No ha mucho, apenas pocos días antes del presente Congreso, visitamos el juzgado del Presidium del Comité Central e interrogamos al juez investigador Rodos, quien oportunamente indagara a Kosior, Chubar y Kosariiev. Es éste un personaje vil, con cerebro de pajarito, y moralmente degenerado. Y era este hombre

quien decidía la suerte de prominentes activistas del Partido; él mismo pronunciaba juicios también en materia de normas en estos asuntos, por cuanto, habiendo probado el "crimen" de tales personas, extraía de allí elementos de donde podían derivarse importantes consecuencias políticas.

Surge ahora la cuestión de si un hombre con un intelecto tal podría llevar a cabo, por sí solo, la investigación de manera de probar la culpabilidad de personas como Kosior y otros. No, no hubiera podido hacerlo (52) sin obedecer a firmes directivas. En el juzgado del Presidium del Comité Central nos dijo: *"Se me dijo que Kosior y Chubar eran enemigos del pueblo y, por tal razón yo, como juez investigador, tenía que hacerles confesar que eran enemigos del pueblo"*. (Indignación en el recinto.)

El podía lograr esto únicamente a través de prolongadas torturas, lo cual hacía siguiendo instrucciones detalladas de Beria. Debemos decir que, en el juzgado del Presidium del Comité Central, él declaró cínicamente: *"Yo creía estar ejecutando órdenes del Partido"*. He ahí cómo las órdenes de Stalin, concernientes al uso de métodos de presión física contra los arrestados eran ejecutadas en la práctica.

Estos y muchos otros hechos demuestran que todas las normas para la correcta solución partidaria de los problemas eran invalidadas y que todo dependía del capricho y la arbitrariedad de un hombre.

EL PAPEL DE STALIN EN LA GUERRA

El poder acumulado en las manos de una sola persona, Stalin, condujo a serias consecuencias durante la Gran Guerra Patriótica.

Cuando miramos a muchas de nuestras novelas, películas cinematográficas y "estudios científicos" históricos, el papel de Stalin en la Guerra Patriótica aparece totalmente improbable. Stalin lo había previsto todo. El Ejército Soviético, sobre la base de un plan estratégico preparado por Stalin con mucha antelación, utilizó las (53) tácticas de la así llamada "defensa activa", esto es, las tácticas que, según sabemos, permitieron a los alemanes internarse hasta Moscú y Stalingrado.

Empleando tales tácticas, el Ejército Soviético, al parecer, gracias al genio de Stalin exclusivamente, habría pasado a la ofensiva y vencido al enemigo. La épica victoria lograda a través del poder armado de la Tierra de los Soviets, merced a nuestro heroico pueblo, se atribuye, en este tipo de novelas, films y "estudios científicos" absolutamente al genio estratégico de Stalin.

Hemos de analizar este asunto con mucho cuidado, por cuanto el mismo tiene una significación tremenda no solamente desde el punto de vista histórico, sino, y especialmente, desde el político, el educativo y el práctico.

¿Cuáles son los hechos reales de este asunto?

Antes de la guerra, nuestra prensa y todo nuestro trabajo político -educacional estaba caracterizado por su tono jactancioso: cuando un enemigo viole el sagrado suelo soviético, por cada golpe del enemigo responderemos con tres y le daremos la batalla en su propio suelo, y ganaremos sin mayores pérdidas para nosotros. Pero estas terminantes declaraciones no se basaban en hechos concretos, válidos para todos los sectores, que pudieran garantizar efectivamente la inviolabilidad de nuestras fronteras.

REFÚTASE LA EXCUSA DE STALIN

Durante la guerra, y después de la guerra, Stalin propuso la tesis de que la tragedia que nuestra nación (54) soportó en la primera parte de la contienda era la resultante del ataque "inesperado" de los alemanes contra la Unión Soviética. Pero, camaradas, esto es completamente falso.

Tan pronto como Hitler asumió el poder en Alemania, se impuso a sí mismo la tarea de liquidar el comunismo. Los fascistas así lo decían abiertamente; ellos no ocultaban sus planes. Con el fin de lograr este objeto, fueron creando toda clase de pactos y bloques, tal el famoso Eje Berlín-Roma-Tokio. Numerosos hechos de la época anterior a la guerra demostraban a las claras que Hitler estaba totalmente empeñado en llevar una guerra contra el Estado Soviético, y que había concentrado grandes unidades armadas, junto con unidades blindadas, cerca de las fronteras soviéticas.

Los documentos que han sido publicados al respecto demuestran que el 3 de abril de 1941, Churchill, por intermedio de su embajador ante la URSS [Sir Stafford], Cripps, advirtió personalmente a Stalin de que los alemanes habían comenzado a reagrupar sus unidades armadas con el intento de atacar a la Unión Soviética. No es preciso explicar que Churchill no hizo esto, de ningún modo, en atención a sus sentimientos de amistad hacia la Unión Soviética.

El tenía en esto sus propias miras imperialistas –llevar a Alemania y a la URSS a una guerra sangrienta y fortalecer, a expensas de ambas, la posición del Imperio británico. Sea como fuere, Churchill afirma en sus escritos que él buscaba *"advertir a Stalin y llamarle la atención hacia el peligro que lo amenazaba"*.

Churchill hizo hincapié sobre este punto (55) reiteradamente en sus despachos del 18 de abril y de días sucesivos. No obstante, Stalin no hizo caso de estas advertencias, y lo que es más, Stalin ordenó que no se diera crédito a información de tal naturaleza, a fin de no precipitar la iniciación de operaciones militares.

Hemos de afirmar que las informaciones de igual clase relativas a la amenaza de una invasión armada alemana del territorio soviético iban llegando a través de nuestras propias fuentes militares y diplomáticas; empero, como los cuadros estaban prevenidos contra tales informaciones, los detalles relativos al hecho eran despachados con temor y asesorados con reservas.

Así, por ejemplo, la información enviada desde Berlín el 6 de mayo de 1941 por el agregado militar capitán Vorontsov, manifestaba:

"El ciudadano soviético Bozer... ha comunicado al agregado naval suplente que, de acuerdo con una manifestación de cierto oficial perteneciente al Cuartel General de Hitler, Alemania se prepara a invadir la URSS el 14 de mayo a través de Finlandia, los Países Bálticos y Lituania. Al mismo tiempo Moscú y Leningrado serán fuertemente bombardeadas y se lanzarán tropas paracaidistas sobre ciudades fronterizas".

En su informe del 22 de mayo de 1941, el agregado militar suplente en Berlín, Khlopov, comunicaba que *"...el ataque del ejército alemán esta programado, según se informa, para el 15 de junio, pero es posible que comience en los primeros días de junio"*. (56)

RECUÉRDASE LA ADVERTENCIA HECHA DESDE LONDRES

Un cable de nuestra embajada en Londres, fechado, el 18 de junio de 1941, decía:

"Cripps está ya profundamente convencido de la inevitabilidad del conflicto armado entre Alemania y la URSS, que tendrá comienzo no más tarde de mediados de junio. Según Cripps, los alemanes tienen concentradas 147 divisiones (inclusive fuerzas aéreas y unidades auxiliares) a lo largo de las fronteras soviéticas."

A despecho de estas advertencias singularmente graves, no se tomaron las medidas necesarias para preparar debidamente el país para la defensa y prevenirlo a fin de que no fuera atacado sorpresivamente.

¿Teníamos nosotros el tiempo y la capacidad para tales preparativos? Sí, teníamos el tiempo y los medios. Nuestra industria estaba ya totalmente desarrollada al punto de ser capaz de pertrechar al Ejército Soviético con todo cuanto fuera necesario. Esto lo prueba el hecho de que, a pesar de que durante la guerra perdimos casi la mitad de nuestras industrias e importantes zonas industriales y agropecuarias, como consecuencia de la ocupación por el enemigo de Ucrania, el Norte del Cáucaso y otras partes del Oeste del país, la nación soviética pudo igualmente organizar la producción de su equipo militar en las regiones orientales del país, instalar allí los equipos sacados de las regiones (57) industriales del Oeste y abastecer nuestras fuerzas armadas de todo cuanto era necesario para destruir al enemigo.

De haber sido nuestra industria movilizada a tiempo, y en la forma debida, para abastecer al ejército con el material necesario, nuestras pérdidas en la guerra hubieran sido decididamente inferiores. La movilización, empero, no había sido iniciada a tiempo. Y ya en los primeros días de las operaciones se hizo patente que nuestro ejército estaba deficientemente pertrechado, que no teníamos suficiente artillería, tanques y aviones para rechazar al invasor.

La ciencia y la tecnología soviéticas producían excelentes modelos de tanques y piezas de artillería ya antes de la guerra. Pero la producción en masa de todo esto no estaba aún organizada y, en realidad, nosotros comenzamos a modernizar nuestro equipo militar sólo en vísperas de la guerra. Como resultado de todo ello, al iniciarse la invasión enemiga no poseíamos suficientes cantidades ni de maquinaria vieja, la cual ya no se usaba para la producción de armamentos, ni de la nueva maquinaria que se tenía planeado instalar para la producción de armamentos.

La situación en materia de artillería antiaérea era singularmente mala; no teníamos organizada la producción de municiones antitanques. Muchas regiones fortificadas demostraron ser indefendibles tan pronto como fueron atacadas, por cuanto los viejos armamentos habían sido retirados de allí y los nuevos aún no habían llegado. (58)

FALTAN FUSILES PARA EL EJÉRCITO

Esto era cierto, lamentablemente, no sólo de los tanques, la artillería y los aviones. Al estallar las hostilidades, nosotros no teníamos siquiera fusiles suficientes para armar a nuestros soldados. Recuerdo que en aquellos días telefoneé al camarada Malenkov desde Kiev y le dije: *"Las gentes se presentan*

voluntarias para el nuevo ejército y piden armas. Ustedes tienen que mandarnos armas."

Y Malenkov me respondió: *"No podemos mandarles armas. Estamos enviando todos nuestros fusiles a Leningrado, y ustedes tendrán que armarse como puedan"*. (Agitación en el recinto.)

Tal era la situación en materia de armamentos.

En esta coyuntura no podemos olvidar, por ejemplo, el hecho siguiente: Poco antes de la invasión del territorio soviético por el ejército hitlerista, Kirponos, que era jefe del distrito militar especial de Kiev (más tarde cayó en el frente de batalla), escribió a Stalin que los ejércitos alemanes estaban sobre el Río Bug, se estaban preparando para un ataque y que dentro de muy breve lapso comenzarían probablemente su ofensiva. Proponía Kirponos, para hacer frente a la situación, organizar una fuerte defensa, que se evacuaran 300.000 personas de las zonas fronterizas y se prepararan allí diversos puntos de resistencia: zanjas antitanques, trincheras para soldados, etcétera.

Moscú contestó a esta propuesta manifestando que tal acto constituiría una provocación, que no debían (59) emprenderse trabajos preparatorios de defensa en la frontera, que no debía ofrecerse a los alemanes ningún pretexto para la iniciación de una acción militar contra nosotros. Es así cómo nuestras fronteras se encontraron insuficientemente preparadas para rechazar al enemigo.

Cuando los ejércitos fascistas habían invadido ya el territorio soviético y comenzaron las operaciones militares, Moscú emitió la orden que Stalin, a despecho de los hechos a la vista, creía que la guerra no había comenzado todavía, que la iniciada no era sino una acción de provocación de parte de varias secciones indisciplinadas del ejército alemán, y que nuestra reacción podría servir de pretexto a los alemanes para iniciar la guerra.

SE DESECHA UNA INFORMACIÓN DE FUENTE ALEMANA

Se conoce también el hecho siguiente: En vísperas de la invasión del territorio de la Unión Soviética por el ejército hitlerista, cierto ciudadano alemán cruzó la frontera e informó que los ejércitos alemanes habían recibido orden de iniciar la ofensiva contra la Unión Soviética durante la noche del 22 de junio, a las tres de la madrugada. Se dio cuenta de esto a Stalin inmediatamente, pero tampoco se prestó oído a esta advertencia.

Como podrán ver, a nada se dio fe; ni a advertencias de algunos comandantes del ejército enemigo, ni aún a la abierta hostilidad del enemigo. ¿Es éste un ejemplo de la posición de alerta en que se hallaba el jefe del Partido y del Estado en este tan significativo momento histórico? (60)

¿Y cuáles fueron los resultados de actitud tan desaprensiva, de este desdén de los hechos? Fueron que, ya en las primeras horas y días de acción, el enemigo había destruido en nuestras regiones fronterizas gran parte de nuestras fuerzas aéreas, artillería y otros pertrechos; había aniquilado en gran número nuestros cuadros de oficiales y desorganizado nuestro comando militar. Consecuencia: no pudimos impedir al enemigo de seguir su marcha hasta el interior del país.

Consecuencias muy penosas, especialmente en cuanto hace a los primeros momentos de la guerra, se derivaron de la aniquilación por Stalin de muchos

comandantes militares y activistas políticos en los años 1937-41, todos por causa de su suspicacia y con el auxilio de acusaciones calumniosas. Durante tales años, las represiones iban contra ciertos sectores de los cuadros militares, partiendo literalmente del nivel del comandante de compañía o batallón y alcanzando hasta los núcleos militares más elevados. Durante este período, los cuadros de dirigentes que habían adquirido experiencia militar en España y en el Lejano Oriente fueron liquidados casi completamente.

La política de represiones en gran escala contra los cuadros militares llegó, asimismo, a socavar la disciplina militar, porque durante varios años a los oficiales de todos los grados y aun a los soldados pertenecientes al Partido y a las células del Komsomol, se les había enseñado a "desenmascarar" a sus superiores (Agitación en el recinto) Es natural que esto ejerciera una influencia negativa en el estado de la disciplina militar durante el primer período de la guerra. (61)

Y, como no lo ignoran ustedes, nosotros teníamos, antes de la guerra, excelentes cuadros militares, incuestionablemente leales al Partido y a la patria. Baste con decir que aquellos que lograron sobrevivir a las terribles torturas a que fueron sometidos en las prisiones, demostraron ser, ya desde los primeros días de la guerra, verdaderos patriotas que lucharon heroicamente por la gloria de la patria.

Tengo presente en este momento a camaradas como Rokossovsky (quien, como ustedes saben, había sido encarcelado), Gorbatov, Meretskov (que hoy es delegado a éste Congreso), Podlas (comandante excelente y que pereció en el frente), y muchos, muchos otros. Pese a todo ello, muchos de tales comandantes perecieron en campos de concentración y prisiones, y el ejército nada supo más de ellos.

Todo esto acarreó la situación que existía al comienzo de la guerra y que constituyó la gran amenaza contra nuestra patria.

LA DESESPERACIÓN DE STALIN

Sería incorrecto olvidar que después del primer desastre serio y las primeras derrotas en el frente, Stalin creía realmente que aquello era el fin. En uno de sus discursos de aquellos días, dijo: *"Todo cuanto Lenin creara, lo hemos perdido nosotros para siempre"*.

Después de esto Stalin, durante largo tiempo, no ejerció la dirección efectiva de las operaciones militares y no hizo absolutamente nada. Volvió a la dirección activa (62) sólo cuando algunos miembros del Politburó lo visitaron y le dijeron que era necesario dar ciertos pasos inmediatamente para mejorar la situación en el frente de batalla.

En consecuencia, el peligro que amenazó a nuestra patria en la primera etapa de la guerra fue debido en alto grado a los métodos deficientes en la dirección de la nación y del Partido, que el propio Stalin ejercía.

No obstante, no nos limitaremos a hablar solamente de la etapa inicial de la guerra, en que se produjo una seria desorganización de nuestro ejército y nos acarreó pérdidas graves. Aun después, la nerviosidad y la histeria de que dio pruebas Stalin, afectando a las propias operaciones militares, causaron grandes daños a nuestro ejército.

Stalin estaba muy lejos de comprender la situación real que se estaba desarrollando en el frente. Y ello era natural, por cuanto en todo el transcurso de la Guerra Patriótica no visitó ni siquiera un sector del frente o una ciudad liberada, salvo un breve paseo que dio por la carretera de Mozhaisk durante un período de estabilidad.

A este incidente se han dedicado muchos trabajos literarios, llenos de fantasías de todas clases y otros tantos cuadros. Simultáneamente, Stalin estorbaba la realización de las operaciones, emitiendo órdenes que no tenían en cuenta la situación real en un sector dado del frente y que no podían sino resultar en cuantiosas pérdidas humanas.

Voy a permitirme exponer, a este respecto, un hecho característico que ilustra claramente cómo Stalin dirigía (63) las operaciones en el frente. Está presente en este Congreso el mariscal Bagramyan, que fuera jefe de operaciones en el Cuartel General del frente Sudoeste y quien puede corroborar cuanto les voy a decir.

LO SUCEDIDO EN JARKOV

Al producirse una situación excepcionalmente seria para nuestro ejército en 1942, precisamente en la región de Jarkov, nosotros habíamos decidido, acertadamente, dejar de realizar una operación cuyo objetivo era rodear a Jarkov porque la situación real del momento amenazaba a nuestro ejército con consecuencias fatales si la operación fuera llevada adelante.

Comunicamos esto a Stalin, manifestando que la situación exigía cambios en los planes operativos a fin de impedir que el enemigo liquidara un núcleo considerable de nuestro ejército.

Contrariando todo sentido común, Stalin rechazó nuestra sugerencia e impartió la orden de continuar la operación destinada a cercar a Jarkov. Y ello a pesar del hecho de que por entonces eran muchas las concentraciones de tropas amenazadas con ser rodeadas y liquidadas.

Telefonéé pues a Vasilevskv y le rogué:

"Alejandro Mijailovich, tome un mapa (Vasilevsky está presente aquí, hoy) y muéstrele al camarada Stalin la situación que se presenta".

Debemos notar que Stalin planeaba las operaciones frente a un globo. (Animación en el recinto.) Sí, camaradas (64), tenía por costumbre tomar un globo terráqueo y trazaba la línea del frente sobre él.

Le dije al camarada Vasilevsky: *"Enséñele cuál es la situación en un mapa; en la situación presente no podemos continuar la operación que se había planeado. La anterior decisión debe ser modificada por el bien de la causa".*

Vasilevsky replicó diciendo que Stalin había ya estudiado este problema y que él, Vasilevsky, no volvería a hablar a Stalin acerca del asunto, porque Stalin no quería oír más argumentos acerca de tal operación.

Después de mi conversación con Vasilevsky telefonéé a Stalin en su villa, pero Stalin no vino al teléfono, sino que lo hizo el camarada Malenkov. Le dije al camarada Malenkov que estaba llamando desde el frente y que quería hablar personalmente con Stalin. Stalin me hizo decir por Malenkov que tenía que entenderme con éste. Manifesté una vez más que deseaba informar a Stalin, personalmente, acerca de la grave situación que se nos planteaba en el frente. Pero

Stalin no creyó conveniente acercarse, y volvió a insistir en que yo debía hablarle por intermedio de Malenkov, a pesar de estar a sólo unos pasos del aparato.

Después de "escuchar" de esta manera nuestro caso, Stalin dijo: "*¡Que todo quede como está!*"

¿Y cuál fue el resultado de esto? Lo peor que esperábamos. Los alemanes rodearon a nuestros efectivos y perdimos, en consecuencia, cientos de miles de soldados. He ahí el "genio" militar de Stalin, y lo que nos costó. (Movimiento en el recinto.)

En una ocasión, después de la guerra, durante una (65) reunión de Stalin con miembros del Politburó, Anastas Ivanovich Mikoian mencionó que Jruschev debía de tener razón cuando telefonara desde el frente respecto de la operación de Jarkov y que era lamentable que su sugerencia no fuera aceptada.

LA FURIA DE STALIN

¡Hubieran visto ustedes la furia de Stalin! ¡Cómo podía admitirse que él, Stalin, no tuviera razón! ¡Al fin y al cabo es un genio, y un genio no puede sino tener razón! Cualquiera puede equivocarse, pero Stalin consideraba que él nunca erraba, que siempre tenía razón.

El nunca admitía ante nadie haber cometido un error, grande o pequeño, a pesar del hecho de que cometió no pocos errores en cuestiones teóricas y en sus actividades prácticas. Después del Congreso del Partido, acaso tengamos que volver a evaluar muchas operaciones militares de esta guerra y presentarlas en su verdadera realidad.

Las tácticas en las cuales Stalin insistía, sin conocer la esencia de la conducción de las operaciones en una batalla, nos costaron mucha sangre, hasta que logramos detener al invasor y pasamos a la ofensiva.

Los militares saben que ya para fines de 1941, en lugar de grandes maniobras operativas destinadas a flanquear al enemigo y atacarlo por la espalda, Stalin pedía llevar incesantes ataques frontales y conquistar una posición tras otra. A causa de esto, sufrimos grandes pérdidas, hasta que nuestros generales, sobre cuyos hombros (66) descansaba todo el peso de la conducción de la guerra, lograron cambiar la situación al optar por operaciones de maniobra, flexibles, las cuales inmediatamente originaron grandes cambios en el frente favorables a nosotros.

Stalin tenía mucho interés en asesoramiento del camarada Zhukov como jefe militar. A menudo me preguntaba qué opinión me merecía Zhukov. Entonces yo le decía: "*Hace mucho tiempo que conozco a Zhukov; es un buen general y un buen conductor militar*". Después de la guerra, Stalin comenzó a decir toda clase de disparates acerca de Zhukov, el siguiente entre otros: "*Usted elogiaba a Zhukov, pero no lo merece. Se dice que, antes de cada operación en el frente, Zhukov actuaba de la siguiente manera: solía tornar un puñado de tierra, olerla y decir: "Podemos iniciar el ataque", o la recíproca: "La operación planeada no puede ser llevada a abo"*". Yo le decía entonces: "*Camarada Stalin, yo no sé quién ha inventado esto, pero no es cierto*". Es posible que el propio Stalin inventara estas patrañas con

el fin de menospreciar el papel desempeñado por el mariscal Zhukov y su talento militar.

Es con estos procedimientos cómo Stalin tuvo éxito en su enérgico empeño de adquirir popularidad de gran conductor. Intentó de diferentes maneras inculcar en el ánimo del pueblo la creencia de que todas las victorias ganadas por la nación soviética durante la gran Guerra Patriótica fueron debidas al coraje, la intrepidez y el genio de Stalin, y de nadie más. Exactamente al igual que Kuzma Kruchkov [un cosaco famoso que realizó hazañas heroicas frente a los germanos], "ponía un traje a (67) siete personas al mismo tiempo" (Animación en el recinto.)

DESACREDITA LOS FILMS HISTÓRICOS

En el mismo orden de cosas, tomemos, por ejemplo, nuestras películas históricas y militares y algunas creaciones literarias; nos hacen sentir asco. Su verdadera finalidad es la propagación del tema del elogio de Stalin como genio militar. Detengámonos en la película "La Caída de Berlín". Aquí, solamente Stalin actúa; él emite órdenes en una sala donde hay muchas sillas vacías y donde un solo hombre se le acerca y le trae un mensaje -se trata de Poskrebyshev, su leal escudero. (Risas en la sala.)

¿Y dónde está el comando militar? ¿Dónde está el Politburó? ¿Dónde está el Gobierno? ¿Qué están haciendo todos ellos y en qué se ocupan? Nada se ve de ellos en la película. Stalin actúa para todos y cada uno; él no cuenta con nadie; a nadie le pide consejo. Todo se le muestra a la nación bajo este falso aspecto. ¿Por qué? A fin de rodear a Stalin de gloria, contrariando los hechos y contrariando la verdad histórica.

Surge ahora la cuestión: ¿Y dónde están los militares sobre cuyos hombros descansaba el peso de la guerra? En el film no están; con Stalin en escena, no había lugar para ellos.

No fué Stalin, sino el Partido en general, el Gobierno soviético, nuestro heroico ejército, sus talentosos jefes y valientes soldados, toda la nación soviética, ellos fueron (68) quienes aseguraron la victoria en la gran Guerra Patriótica. (Aplausos tempestuosos y prolongados)

Los miembros del Comité Central, los ministros, nuestros dirigentes económicos, los dirigentes de la cultura soviética, los directores de las organizaciones territoriales del Partido y de los soviets, los ingenieros y los técnicos, todos y cada uno de ellos en su sitio de trabajo brindaron generosamente su fuerza y su saber para arrebatar la victoria al enemigo.

Un heroísmo excepcional desplegó nuestro recio núcleo central: rodeados de gloria está toda nuestra clase trabajadora, los campesinos de las granjas colectivas, las masas cultas de los soviets, que bajo la dirección de las organizaciones partidarias se sobrepusieron a sufrimientos y dificultades sin cuento, soportando las penurias de la guerra, dedicando todas sus fuerzas a la causa de la defensa de la patria.

Grandes y valientes fueron los actos realizados durante la guerra por las mujeres soviéticas, quienes llevaron sobre sus hombros la pesada carga del trabajo de producción en las fábricas, en las granjas colectivas y en los varios sectores económicos y culturales; muchas mujeres participaron directamente en la gran Guerra Patriótica, en el propio frente; nuestra valiente juventud contribuyó de

manera inconmensurablemente grande, en el frente y en el interior, a la defensa de la patria soviética y a la aniquilación del enemigo.

Importantes son los servicios de los soldados soviéticos, de nuestros comandantes y trabajadores políticos de todos los rangos; pese a haber sufrido la pérdida de una parte considerable del ejército durante los primeros (69) meses de la guerra, no perdieron la cabeza y pudieron reorganizarse durante el fragor del combate; ellos crearon y templaron durante el transcurso de la guerra un ejército fuerte y heroico, y no sólo sostuvieron la presión de un enemigo fuerte y astuto, sino que finalmente lo aplastaron.

Los actos magníficos y heroicos de millones del pueblo del Este y del Oeste durante su lucha contra la amenaza del yugo fascista que se ceñía sobre nosotros, vivirán por siglos y milenios en la memoria de una humanidad agradecida. (Atronadores aplausos.)

El papel principal y el mayor mérito por el final victorioso de la guerra pertenece a nuestro Partido Comunista, a las fuerzas armadas de la Unión Soviética y a las decenas de millones de gentes de los soviets alistados por el Partido. (Aplausos atronadores y prolongados.)

MINORÍAS EXILADAS

Camaradas, veamos algunos otros hechos. La Unión Soviética está considerada con justos títulos como modelo de Estado multinacional porque nosotros, en la práctica, tenemos aseguradas la igualdad y la amistad de todas las naciones que viven dentro de nuestra gran madre patria.

Tanto más monstruosos son pues los actos cuyo iniciador fuera Stalin y que constituyen una ruda violación de los principios básicos leninistas de la política de la nacionalidad del Estado soviético. Nos referimos a las deportaciones en masa, desde sus tierras natales, de (70) naciones enteras, junto con todos los comunistas y los komsomols sin excepción; estas deportaciones no fueron dictadas por ninguna razón de orden militar.

Así, ya a fines del año 1943, cuando se producían roturas permanentes en los frentes de la gran Guerra Patriótica en favor de la Unión Soviética, se tomó y llevó a término una resolución relativa a la deportación de todos los karachais de las tierras que habitaban. Por la misma época, a fines de diciembre de 1943, igual suerte corrió toda la población de la República Autónoma de Kalmuk.

En marzo de 1944, todos los habitantes de Chechen e Ingush fueron deportados, y la República Autónoma de Chechen-Ingush fue liquidada. En abril de 1944 todos los balkaros fueron deportados a comarcas distantes del territorio de la República Autónoma de Kabardino-Balkar, y a la propia república se la rebautizó con el nombre de República Autónoma Kabardiniana.

Los ucranianos se salvaron de correr igual suerte sólo porque eran demasiados como para darles cabida en otras comarcas. De lo contrario, también ellos hubieran sido deportados. (Risas y animación en la sala)

No sólo a un marxista-leninista sino también a cualquier hombre dotado de sentido común le es imposible comprender cómo es posible hacer responsables a naciones enteras de actividades antagónicas, incluyendo a mujeres, niños, ancianos, comunistas y komsomols, emplear la represión en masa en contra de

ellos y exponerlos a humillaciones y sufrimientos por causa de hechos hostiles cometidos por individuos aislados o por grupos de personas. (71)

Concluida la Guerra Patriótica, la nación soviética dio orgullosamente merecida importancia a las magníficas victorias logradas merced a grandes sacrificios y esfuerzos tremendos. El país pasó por un período de entusiasmo político. El Partido salió de la guerra aún más fortalecido: en el ardor de la guerra, los cuadros del Partido se templaron y acerraron. En tales condiciones, nadie hubiera podido pensar en la posibilidad de complots dentro del Partido.

EL ASUNTO DE LENINGRADO

Y fue precisamente en esta coyuntura que nació el llamado "Asunto de Leningrado". Conforme hemos podido establecer ahora, este caso era fruto de una maquinación. Entre los inocentes que perdieron la vida, se cuenta a los camaradas Voznesensky, Kuznetsov, Rodionov, Popkov y otros.

Según se sabe, Voznesensky y Kuznetsov eran dirigentes talentosos y eminentes. En un tiempo habían estado muy cerca de Stalin. Baste con decir que Stalin hizo a Voznesensky primer suplente del Presidente del Consejo de Ministros y a Kuznetsov se lo eligió para secretario del Comité Central. El solo hecho de que Stalin confiara a Kuznetsov la supervisión de los órganos de seguridad del Estado demuestra la confianza de que gozaba.

¿Cómo fue que luego, estas mismas personas, fueron infamadas como enemigas del pueblo y liquidadas?

Los hechos atestiguan que el "Asunto de Leningrado" (72) también es el resultado del capricho que Stalin ejercitaba contra los cuadros del Partido.

De haber existido una situación normal en el Comité Central del Partido y en el Politburó del Comité Central, los asuntos de esta naturaleza hubieran sido examinados de acuerdo con las normas partidarias, y todos los hechos del caso hubieran sido ventilados y firmemente concretados: de haberse procedido de tal forma, no hubieran ocurrido hechos como éste y otros.

Hemos de afirmar que, después de la guerra, la situación se complicó aún más. Stalin se tornó aún más caprichoso, irritable y brutal: su suspicacia creció singularmente. Su manía de persecución alcanzó dimensiones increíbles. Muchos trabajadores se convertían en enemigos ante sus propios ojos. Después de la guerra, Stalin se apartó aún más del cuerpo colectivo. Todo lo decidía él, sin consideración hacia nada ni nadie.

Esta increíble suspicacia fue aprovechada astutamente por el abyecto provocador y vil enemigo Beria, quien había asesinado a miles de comunistas y leales hombres soviéticos. La exaltación de Voznesensky y Kuznetsov alarmó a Beria. Conforme hemos averiguado ahora, había sido precisamente Beria quien había "sugerido" a Stalin fraguar, él y sus confidentes, los elementos en forma de declaraciones y cartas anónimas a la vez que de rumores y charlas.

El Comité Central del Partido ha examinado este así llamado "Asunto de Leningrado"; personas que habían sufrido siendo inocentes han sido ahora rehabilitadas, y a la gloriosa organización partidaria de Leningrado se le ha vuelto a honrar. Abakumov y otros que urdieron (73) el "affaire" han sido llevados ante los tribunales; su proceso tuvo lugar en Leningrado y allí recibieron su merecido.

Surge ahora la cuestión: ¿Cómo es que nosotros vemos la luz de la verdad sobre este asunto recién ahora, y por qué no hicimos algo antes, en vida de Stalin, a fin de prevenir la pérdida de vidas inocentes? Ello fue porque Stalin supervisó personalmente el "Asunto de Leningrado", y la mayoría de los miembros del Politburó no sabían, por entonces, todas las circunstancias del caso, y por lo tanto no podían intervenir.

EL "COMLOT" DE MINGRELIAN

Stalin, al recibir ciertos materiales de Beria y Abakumov, sin siquiera examinar estos elementos calumniosos, ordenó una investigación del "asunto" Voznesensky y Kuznetsov. Con esto, estaba echada la suerte de estos hombres.

Ilustrativo en igual sentido es el caso de la organización nacionalista Mingreliana, presuntivamente existente en Georgia. Según se sabe, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética tomó ciertas resoluciones relativas a este caso en noviembre de 1951 y en marzo de 1952. Tales resoluciones fueron tomadas sin discusión previa con el Politburó.

Stalin, personalmente, las había dictado. En ellas se hacían graves acusaciones contra muchos comunistas leales. Sobre la base de documentos falsificados, se probó que existía en Georgia una supuesta organización (74) nacionalista cuyo objetivo era la liquidación del poder soviético en esa república mediante la ayuda de potencias imperialistas.

En esta coyuntura, fueron arrestados muchos trabajadores del Partido y del Soviet. Según se estableció más tarde, ésta era una calumnia dirigida contra la organización partidaria de Georgia.

Sabemos que ha habido en diferentes ocasiones manifestaciones de nacionalismo burgués local en Georgia y en varias otras repúblicas. Surge aquí esta cuestión: ¿era posible que en el período durante el cual se tomaron las resoluciones arriba referidas, las tendencias nacionalistas crecieran tanto al punto de existir el peligro de que Georgia abandonara la Unión Soviética para integrarse a Turquía? (Animación en la sala, risas.)

Esto, desde luego, es pura patraña. Es imposible imaginar cómo podían caber en la mente de cualquiera suposiciones de esta naturaleza. Todo el mundo sabe cómo Georgia ha evolucionado económica y culturalmente bajo el régimen soviético.

SE HABLA DEL PROGRESO DE GEORGIA

La producción industrial de la República de Georgia es veinte veces más grande de lo que era antes de la Revolución. Han surgido allí muchas nuevas industrias que no existían antes de la Revolución: altos hornos, una industria petrolera, una industria manufacturera de máquinas, etcétera. El analfabetismo hace ya tiempo que (75) ha sido liquidado, el cual, en la Georgia prerrevolucionaria, abarcaba al 78 por ciento de la población.

¿Podían los georgianos, comparando la situación en su república con la dura situación de las masas trabajadoras turcas, aspirar a adherirse a Turquía? En 1955, Georgia produjo dieciocho veces más acero per capita que Turquía. Georgia produce nueve veces más energía eléctrica per capita que Turquía.

De acuerdo con el censo en nuestro poder por el año 1950, el 65 por ciento de la población turca era analfabeta, y entre las mujeres en particular, el analfabetismo era del 80 por ciento. Georgia posee diecinueve instituciones de enseñanza superior, con alrededor de 39.000 estudiantes; esto es ocho veces superior a la proporción que se observa en Turquía (por cada mil habitantes). La prosperidad del pueblo trabajador ha mejorado tremendamente en Georgia bajo el régimen soviético.

Es evidente que a medida que se desarrollan la economía y la cultura, y que la conciencia socialista de las masas trabajadoras georgianas se eleva, la fuente de donde el nacionalismo burgués deriva su poder se evapora.

Según pudo establecerse, no existía ninguna organización nacionalista en Georgia. Miles de personas inocentes cayeron víctimas del capricho y la ilegalidad. Todo esto ocurrió bajo la "genial" conducción de Stalin, "el gran hijo de la nación georgiana", según gustaban decir los georgianos al referirse a Stalin. (Animación en la sala.)

La arbitrariedad de Stalin se puso de manifiesto no (76) solamente en decisiones concernientes a la vida interna del país, sino también en las relaciones internacionales de la Unión Soviética.

En la asamblea plenaria de julio del Comité Central, se estudió en detalle las razones por las cuales surgió el conflicto con Yugoslavia. El papel que aquí le cupo a Stalin es vergonzoso. El "Asunto Yugoslavo" no entrañaba problemas que no pudiesen ser resueltos a través de discusiones partidarias entre camaradas.

No existían bases de significación para el desarrollo de este "asunto"; hubiera sido absolutamente posible prevenir la ruptura de relaciones con ese país. Esto no significa, sin embargo, que los dirigentes yugoslavos no cometieran errores o carecieran de defectos. Pero estos errores y defectos fueron magnificados en forma monstruosa por Stalin, lo que trajo como resultado una ruptura de relaciones con un país amigo.

Recuerdo aquellos primeros días en que se comenzó a inflar el globo del conflicto entre la Unión Soviética y Yugoslavia. En una ocasión, habiendo viajado yo a Moscú desde Kiev, Stalin me invitó a su despacho. Señalándome la copia de una carta que había enviado a Tito poco antes, me preguntó: "¿Ha leído usted esto?"

STALIN PROMETE LA "CAÍDA" DE TITO

Sin esperar mi respuesta, dijo: *"Voy a agitar mi dedo meñique, y ya no habrá Tito. Él caerá"*.

Hemos pagado caro este "agitar del dedo meñique". Esta manifestación reflejaba la manía de grandeza de (77) Stalin, pero es exactamente así como él actuaba: "Agitaré mi dedo meñique, y ya no habrá Kosior"; "Agitaré mi dedo meñique una vez más, y ya no habrá ni Postyshev ni Chubar"; "Agitaré mi dedo meñique otra vez, y Voznesensky, Kuznetsov y muchos otros desaparecerán".

Pero esto no ocurrió con Tito. A pesar de lo mucho o lo poco que Stalin sacudiera, no solamente su dedo meñique sino todo cuanto pudiera blandir, Tito no cayó. ¿Por qué? La razón era que, en este caso de desacuerdo con los camaradas yugoslavos, Tito tenía detrás de él un Estado y un pueblo que habían pasado por

una austera escuela de lucha por la libertad y la independencia, un pueblo que prestaba todo su apoyo a sus dirigentes.

Veán ustedes hasta qué situación llevó la manía de grandeza de Stalin. Había perdido conciencia, absolutamente, de la realidad; no ocultaba su suspicacia y soberbia no solamente en relación con individuos de la URSS, sino frente a enteros partidos y naciones.

Ahora hemos examinado minuciosamente el caso de Yugoslavia, y hallado una solución apropiada que cuenta con la aprobación de los pueblos de la Unión Soviética y de Yugoslavia, así como de las masas trabajadoras de las democracias populares y de la humanidad progresista. La liquidación de las relaciones anormales con Yugoslavia se hizo en el interés de todo el campo socialista, en el interés del afianzamiento de la paz en el mundo entero.

Recordemos también el "Asunto de la Conjura de los Médicos". (Animación en la sala.). En realidad, no había (78) ningún "asunto", fuera de la declaración de la doctora Timashuk, quien fuera probablemente influida u obligada por alguien (después de todo, ella era una colaboradora oficiosa de los organismos de seguridad del Estado) a escribir una carta a Stalin, en lo cual declaraba que los médicos estaban aplicando métodos terapéuticos presuntivamente inapropiados.

Dicha carta fue suficiente para que Stalin llegara inmediatamente a la conclusión de que había médicos conjurados en la Unión Soviética. Luego emitió órdenes de arresto de un grupo de eminentes especialistas médicos soviéticos. Él, personalmente, impartió instrucciones sobre la conducta de la investigación y el procedimiento a seguir en los interrogatorios de las personas arrestadas.

UNA AMENAZA DE STALIN

Fue él quien dijo que al académico Vinogradov debía encadenársele, que a otro se le debía apalear. Está presente en este Congreso, como delegado, el ex ministro de Seguridad del Estado, camarada Ignatiev. Stalin le dijo secamente: "*Si usted no logra las confesiones de los médicos, lo acortaremos a usted en una cabeza*". (Tumulto en la sala.)

Stalin personalmente llamó al juez que entendía en el asunto, y le dio instrucciones acerca de los métodos de investigación que debía utilizar; eran métodos sencillos castigar, castigar y, una vez más, castigar.

Poco después del arresto de los médicos, nosotros del Politburó recibimos los sumarios sobre los médicos: confesiones (79) de culpabilidad. Una vez que hubo distribuido las piezas, Stalin nos dijo: "*Ustedes son tan ciegos como gatos recién nacidos; ¿qué sucederá cuando yo no esté? El país perecerá, porque ustedes no saben cómo descubrir a los enemigos*".

El caso fue presentado de manera tal que a nadie le fue dado investigar en qué se basaban los hechos incriminados. No había posibilidad de intentar la verificación de los hechos poniéndose en comunicación con los confesos.

Advertíamos, sin embargo, que el caso de los médicos arrestados era dudoso. Conocíamos a algunos de ellos personalmente porque nos habían atendido en alguna ocasión. Al examinar el proceso después de la muerte de Stalin, hallamos que había sido fraguado del comienzo al fin.

Este "caso" ignominioso fue fraguado por Stalin; sin embargo, no tuvo tiempo de llevarlo a sus últimas consecuencias (según su concepto), y por tal razón los médicos están aún con vida. Ahora, todos han sido rehabilitados. Están trabajando en el mismo lugar en que lo estaban entonces; atienden profesionalmente a las personas de más alta posición, sin excluir a miembros del Gobierno; gozan de nuestra plena confianza; y cumplen con su deber honradamente, según lo hicieran antes.

Al organizar los diferentes casos sucios y vergonzosos, jugó un papel muy ruin un rabioso enemigo de nuestro Partido, un agente del servicio de inteligencia foráneo: Beria, el que se había insinuado furtivamente en la confianza de Stalin. ¿Cómo pudo este provocador ganar una posición en el Partido y en el Estado, al punto de (80) llegar a primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética y miembro del Politburó del Comité Central? Ha quedado probado ahora que este villano había pasado sobre un número incalculable de cadáveres para encaramarse en la posición gubernativa.

¿Existían indicios de que Beria era enemigo del Partido? Sí, existían.

EL ASESINATO DE KAMINSKY

Ya en 1937, en una reunión plenaria del Comité Central, Kaminsky, que era comisario del Pueblo de Salud Pública, dijo que Beria trabajaba para el servicio de inteligencia de Musavat. Pero la reunión plenaria del Comité Central acababa apenas de levantar la sesión, cuando Kaminsky fue arrestado y luego fusilado.

¿Examinó Stalin la declaración de Kaminsky? No, porque Stalin creía en Beria, y cuando Stalin creía en alguien o en algo, nadie podía hacer nada que fuera contrario a su opinión: quienquiera que se hubiese atrevido a oponerse a ella habría corrido la misma suerte de Kaminsky.

Existían otros indicios más. La declaración que el camarada Snegov hiciera en el seno del Comité Central del Partido es interesante (entre paréntesis, también él ha sido rehabilitado no ha mucho, después de diecisiete años en campos de concentración). En su declaración, Snegov escribe:

"Con relación a la propuesta rehabilitación del ex miembro del Comité Central (81) Kartvelishvili-Lavrentiev, he puesto en manos del representante del Comité de Seguridad del Estado una deposición concerniente al papel de Beria en el procedimiento seguido en el caso Kartvelishvili, y respecto de los motivos criminales que guiaron a Beria".

RECUÉRDASE OTRO CASO

En mi opinión, es indispensable traer a la memoria un hecho importante vinculado con este asunto y comunicarlo al Comité Central, hecho que no consideré propio incluir en los documentos de la investigación.

El 30 de octubre de 1931, en la sesión del Buró Organizador del Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques, Kartvelishvili, secretario del Comité del krai Transcaucásico, preparó un informe. Todos los miembros del Ejecutivo del Comité del krai estaban presentes: de ellos, yo soy el único sobreviviente.

"Durante esta sesión, J. V. Stalin presentó una moción, al finalizar su discurso, con respecto -a la organización del secretariado del Comité del Krai de Transcaucasia. Proponía que fueran los siguientes: primer secretario, Kartvelishvili; segundo secretario, Beria (fue ésta la primera vez en la historia del Partido que se nombraba a Beria como candidato para una posición partidaria).

"Kartvelishvili repuso que él conocía bien a Beria y que por tal razón rehusaba categóricamente a trabajar con él. Stalin propuso entonces que se dejara el asunto en pie y que el mismo tuviera solución en el curso (82) normal del trabajo. Dos días más tarde se tomó una decisión consistente en la asignación del cargo partidario a Beria y a la deportación de Kartvelishvili de la Transcaucasia".

Pueden confirmar este hecho los camaradas Mikoian y Kaganovich, que estaban presentes en dicha sesión.

Las relaciones de enemistad entre Kartvelishvili y Beria, que databan de largo tiempo atrás, eran ampliamente conocidas. Se remontaban al tiempo en que el camarada Sergo [Ordzhonikidze] actuaba en Transcaucasia; Kartvelishvili era el asistente más próximo de Sergo.

Tal relación inamistosa impulsó a Beria a maquinar un "caso" contra Kartvelishvili.

Es un hecho característico que en este "caso" Kartvelishvili fuera acusado de un acto de terror contra Beria.

La acusación en el proceso contra Beria tiene una relación de sus crímenes. Hay cosas, sin embargo, que deben ser recordadas, especialmente porque es muy posible que no todos los delegados a este Congreso hayan leído el documento. Deseo traer a la memoria de ustedes la bestial disposición de Beria en los casos de Kedrov, Golubiev y la madre adoptiva de Golubiev, Baturina, gente toda que deseaba informar al Comité Central acerca de la actividad traicionera de Beria. Todos fueron fusilados sin ninguna clase de proceso, y la sentencia fue dictada ex post facto, después de la ejecución. (83)

MENCIONASE A UN VIEJO COMUNISTA

He aquí lo que el viejo comunista camarada Kedrov escribiera al Comité Central por intermedio del camarada Andreiev (el camarada Andreiev era a la sazón un secretario del Comité Central):

"Estoy dirigiéndome a ustedes en demanda de auxilio desde una oscura celda de la prisión de Lefortovsky. ¡Ojalá mi grito de horror llegue a sus oídos!; no permanezcan sordos a mi llamado; tómense bajo su protección; les suplico ayuden a sacarme de esta pesadilla de interrogatorios y demostrar que todo esto es un error.

"Estoy sufriendo siendo inocente. El tiempo será testigo de lo que digo. No soy un agente provocador de la Ohkrana zarista; no soy un espía; no soy miembro de una organización antisoviética como se me está acusando sobre la base de delaciones. Tampoco soy culpable de ningún otro crimen contra el Partido y el Gobierno. Soy un antiguo bolchevique, libre de toda mancha; he luchado lealmente durante casi cuarenta años en las filas del Partido para el bien y la prosperidad de la nación.

"Hoy yo, anciano de 62 años, estoy siendo tratado por los jueces de instrucción con los métodos más rigurosos, crueles y degradantes de presión física. Ellos [los jueces] ya no son capaces de advertir su error y de reconocer que entienden en una causa contra mí que es ilegal e imposible de (84) permitir. Ellos tratan de justificar sus actos describiéndome como enemigo empedernido y furioso y están aplicándome medidas de represión siempre más graves. Pero que el Partido sepa que soy inocente y que no hay nada que pueda volver a un leal hijo del Partido en enemigo, ni siquiera en el instante de exhalar el último aliento.

"Pero ya no me queda ningún camino de salida. No puedo apartar de mí los nuevos y poderosos golpes que vienen hacia mí rápidamente.

"Todo, tiene su fin, sin embargo. Mis torturas han llegado al extremo. Mi salud está quebrantada, mi fuerza y mis energías están desvaneciéndose, y el fin se acerca. Morir en una prisión soviética, infamado como vil traidor a la madre patria, ¡qué cosa podría ser más monstruosa para un hombre honrado! ¡Y cuán monstruoso es todo esto! Amargura y pena indecibles destrozan mi corazón.

"¡No! ¡No! Esto no ha de suceder; esto no puede ser, grito yo. Ni el Partido, ni el Gobierno soviético, ni el comisario del Pueblo, L. P. Beria, habrán de permitir esta injusticia cruel e irreparable. Estoy firmemente seguro de que, dado un examen tranquilo, objetivo, sin ningún sucio manejo, sin cólera y sin torturas pavorosas, sería fácil probar la falta de consistencia de los cargos. Creo firmemente que la verdad y la justicia triunfarán. Yo lo creo. Yo lo creo."

El anciano bolchevique camarada Kedrov fue hallado inocente por el Colegio Militar. Pero a pesar de ello, fue fusilado por orden de Beria. (Indignación en el recinto) (85)

EL SUICIDIO DE ORDZHONIKIDZE

Beria trató asimismo cruelmente a la familia del camarada Ordzhonikidze. ¿Por qué? Porque Ordzhonikidze había intentado impedir que Beria llevara a término sus vergonzosas planes. Beria había limpiado de su camino a todas las personas que pudieran estorbarle.

Ordzhonikidze fue siempre un opositor de Beria, y así se lo dijo a Stalin. En lugar de examinar este asunto y tomar medidas apropiadas, Stalin permitió que se liquidara al hermano de Ordzhonikidze y llevó al propio Ordzhonikidze a un estado tal que se vio obligado a suicidarse. (Indignación en la sala). Ese era Beria.

Beria fue desenmascarado por el Comité Central poco después de la muerte de Stalin. Como resultado de procedimientos legales singularmente pormenorizados, quedó establecido que Beria había cometido crímenes monstruosos, y Beria fue fusilado.

Surge la cuestión: ¿por qué Beria, que había liquidado a decenas de miles de trabajadores partidarios y soviéticos no fue desenmascarado en vida de Stalin? No fue desenmascarado antes porque había explotado muy astutamente las debilidades de Stalin; alimentándolo con sospechas, asistía a Stalin en todo y actuaba amparado por él.

Camaradas: el culto del individuo alcanzó dimensión tan monstruosa sobre todo porque Stalin mismo, echando mano de todos los medios concebibles, apoyaba la glorificación de su propia persona. Esto está corroborado por numerosos hechos. Uno de los ejemplos más (86) característicos de la autoglorificación de Stalin, y de su falta de siquiera la más elemental modestia, es la edición de su *Breve biografía*, que salió a luz en 1948.

Ese libro es una expresión de la adulación más relajada, un ejemplo de cómo se ha de proceder para hacer de un hombre un dios, de transformarlo en un santo infalible, en "el más grande líder", en "el estratega más sublime de todos los tiempos y todas las naciones". Finalmente, no había palabras en el léxico con qué ensalzar a Stalin hasta los cielos.

EL LIBRO EDITADO POR STALIN

No necesitamos dar aquí más ejemplos de la repugnante adulación que llena este libro. Todo cuanto necesitamos agregar es que todos fueron aprobados y editados por Stalin personalmente, y algunos de ellos fueron anotados de puño y letra del mismo en el borrador del libro.

¿Qué consideró Stalin esencial agregar al texto de ese libro? ¿Trató acaso de atemperar el ardor de los aduladores que estaban redactando su *Breve biografía*? ¡No! Marcó precisamente aquellos pasajes donde él creía que el elogio de sus servicios era insuficiente.

He aquí algunos ejemplos característicos de la obra de Stalin, por anotaciones de su puño y letra:

“En esta lucha en contra de los escépticos y los capituladores, los trotskistas, los zinovievistas, los bujarinistas y kamenevistas, estaba definitivamente (87) identificado, después de la muerte de Lenin, aquel núcleo prominente del Partido. . .

* *que enarbolaba el gran estandarte de Lenin, que reunió al Partido detrás de los preceptos de Lenin y condujo al pueblo soviético al ancho camino de la industrialización del país y la colectivización de la economía rural. El líder de este núcleo, y la fuerza rectora del Partido, y el Estado era el camarada Stalin."*

¡Así escribía el propio Stalin! Luego agregaba:

"Aun cuando él desempeñaba su cargo de líder del Partido y del pueblo con pericia consumada y gozaba del apoyo sin reservas de todo el pueblo soviético, Stalin nunca permitió que su obra fuera empañada por el menor acto de vanidad, presunción o autoadulación."

¿Dónde y cuándo podría un líder hacer tal elogio de sí mismo? ¿Es esto digno de un dirigente de tipo marxista-leninista? No. Precisamente en contra de esto tomaron Marx y Engels posición tan firme. Y también lo condenó acerbamente el propio Vladimir Ilich Lenin.

El borrador del libro decía: "Stalin es el Lenin de hoy." El pasaje le pareció demasiado poco expresivo a Stalin, de suerte que lo cambió para que dijera: (88)

"Stalin es el digno continuador de la obra de Lenin, o, según se dice en el seno de nuestro Partido, Stalin es el Lenin de hoy."

Ya ven ustedes qué bien se expresa esto, no por boca de la nación, sino por la pluma del propio Stalin.

Podrían citarse muchas apreciaciones autoadulatorias de este género acotadas de puño y letra de Stalin al texto del borrador del libro. Donde es especialmente generoso es en ensalzar su genio militar, su talento de estratega.

Voy a citar una acotación más hecha por Stalin acerca del genio militar staliniano. Escribe:

"Las ya adelantadas ciencias bélicas soviéticas recibieron un aporte más de manos del camarada Stalin. El camarada Stalin elaboró la teoría de los factores operativos permanentes que deciden la suerte de las guerras, de la defensa activa y de las leyes de la contraofensiva y la ofensiva, de la cooperación de todos los servicios y armas en la conducción de la guerra moderna, del papel de las grandes masas de tanques y de las fuerzas aéreas en la guerra moderna y de la artillería como el más formidable de los servicios armados. En las diferentes etapas de la guerra, el genio de Stalin halló la solución exacta en que se tenían en cuenta todas las circunstancias de la situación." (Movimiento en la sala)

Y escribe Stalin más adelante:

"La maestría militar de Stalin se explayó tanto en la defensa como en la ofensiva. Merced a su genio, (89) el camarada Stalin adivinaba los planes del enemigo y los desbarataba. Las batallas en que el camarada Stalin dirigió ejércitos soviéticos son brillantes ejemplos de pericia militar operativa."

He ahí el procedimiento por el cual Stalin era elogiado como estratega. ¿Quién lo hacía? El propio Stalin, no en su papel de estratega, sino en el de autor-editor, uno de los más insignes creadores de la biografía autolaudatoria.

* Parte omitida de la nómina hallada en *A Short Biography*, por J. Stalin, Moscú, editada por Foreign Language Publishing House, 1949, pág. 89. Dice así: ". . . formado por Stalin, Molotov, Kalinin, Voroshilov, Kuibyshev, Frunze, Dzershinsky, Kaganovich, Ordzdonikidze, Kirov, Yaroslavsky, Mikoian, Andreyev, Shvernik, Zhdanov, Shkiriatiy y otros".

Estos, camaradas, son los hechos. Más bien tendríamos que decir vergonzosos hechos.

Y una circunstancia más acerca de la *Breve biografía* de Stalin. Según todo el mundo sabe, el *Breve curso de historia del Partido Comunista de los Bolcheviques* fue escrito por una comisión del Comité Central del Partido.

APLICACIÓN DEL CULTO DEL INDIVIDUO

Este libro, entre paréntesis, también estaba penetrado del culto del individuo, y fue escrito por un grupo de redactores designados al efecto. Este hecho queda de manifiesto en la siguiente disposición acotada a las pruebas de imprenta de la *Breve biografía* de Stalin:

"Una comisión del Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques, bajo la dirección del camarada Stalin y con su participación personal más activa, ha preparado un Breve curso de la historia del Partido Comunista de los Bolcheviques."

Pero ni siquiera esta frase satisfizo a Stalin. En consecuencia, fue suplantada por el pasaje siguiente en la versión publicada de la *Breve biografía*:

"En 1938 apareció el libro Historia del Partido Comunista de los Bolcheviques-Breve curso, escrito por el camarada Stalin y aprobado por una comisión del Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques"

¿Cabe agregar algo más? (Animación en la sala.)

Según pueden ustedes ver, una sorprendente metamorfosis trocó el trabajo creado por un grupo en trabajo escrito por Stalin. No es preciso decir cómo y por qué tuvo lugar esta metamorfosis.

Se nos ocurre preguntarnos una cosa: ¿si Stalin es el autor de este libro, por qué necesitaba él elogiar el período histórico de nuestro glorioso Partido Comunista resumiéndolo en una acción del "genio staliniano"?

¿Reflejaba este libro, debidamente, los esfuerzos del Partido en la transformación socialista del país, en la construcción de la sociedad socialista, en la industrialización y colectivización del país, y también otras medidas tomadas por el Partido, que recorrió sin desviaciones el camino trazado por Lenin? El libro habla principalmente de Stalin, de sus discursos, de sus informes. Todo, sin la menor excepción, está vinculado a su nombre.

Y cuando Stalin mismo afirma que él personalmente escribió el *Breve curso de historia del Partido Comunista de los Bolcheviques*, lo menos que puede hacer es asombrarnos ¿Puede un marxista-leninista escribir de (91) esta manera acerca de sí mismo, elogiar su propia persona ensalzándola hasta los cielos?

O tomemos, para variar, el asunto de los premios Stalin. (Movimiento en la sala) Ni siquiera los zares crearon premios a los que dieran su propio nombre.

STALIN ENSALZADO EN UN HIMNO

Stalin reconoció como el mejor un texto del himno nacional de la Unión Soviética que no contiene ni siquiera una palabra del Partido Comunista; mas contiene, sin embargo, el siguiente elogio sin precedentes de Stalin:

"Stalin nos educó en la lealtad hacia el pueblo. Él nos inspiró para realizar grandes tareas y grandes actos".

Encerrada en estas líneas del mismo himno esta toda la actividad educativa, directiva e inspiradora del gran Partido leninista que Stalin se atribuye. Ello es, desde luego, una clara desviación del marxismo-leninismo, una flagrante profanación y mengua del papel del Partido. Hemos de agregar, para gobierno de ustedes, que el Presidium del Comité Central ha sancionado ya una resolución para la redacción de un nuevo texto del himno, el cual habrá de reflejar el papel desempeñado por el pueblo y el papel desempeñado por el Partido. (Aplausos ruidosos y prolongados)

¿Y acaso ignoraba Stalin que muchas de las mas grandes empresas y ciudades eran bautizadas con su (92) nombre? ¿No sabía él, acaso, de los monumentos que se estaban levantando a Stalin en todo el país, estas "memorias en vida"?

Es un hecho conocido que Stalin mismo había firmado, el 2 de julio de 1951, una resolución del Consejo de Ministros de la URSS relativa a la erección, en el canal Volga-Don, de un imponente monumento a Stalin. El 4 de septiembre de ese mismo año emitió una orden de entrega de treinta y tres toneladas de cobre para la construcción de este grandioso monumento.

Quienquiera que haya visitado la zona de Stalingrado tiene que haber visto la colosal estatua que se está levantando allí, en un sitio que casi nadie frecuenta. Se gastaron sumas enormes para construirla, en un momento en que los pobladores de esa zona vivían en chozas desde la guerra. Consideren ustedes mismos, ¿tenía razón Stalin cuando escribió en su biografía que "... él no se permitió a sí mismo... ni siquiera una sombra de presunción, orgullo o autoadoración"?

Al propio tiempo, Stalin dio pruebas de su falta de respeto por la memoria de Lenin. No es ninguna coincidencia que, pese a la decisión tomada hace más de treinta años para construir un Palacio de los Soviets para perpetuar la memoria de Vladimir Ilich, el palacio no ha sido construido, la obra fue siendo postergada sucesivamente y se dejó que el proyecto prescribiera.

Nosotros no podemos dejar de recordar la resolución del Gobierno soviético del 14 de agosto de 1925 relativa a "la instauración de premios Lenin por obras educativas". Esta resolución fue publicada en la prensa, pero, hasta hoy, los premios Lenin no existen. También esto (93) deberá ser reparado. (Aplausos tumultuosos y prolongados)

Durante la vida de Stalin, en virtud de métodos conocidos que ya he mencionado, y citando hechos, como por ejemplo el de la *Breve biografía* de Stalin, todos los acontecimientos fueron explicados como si Lenin hubiera desempeñado un papel tan sólo secundario, aun durante la Revolución de Octubre. En muchas películas y en muchos trabajos literarios, la figura de Lenin fue presentada incorrectamente y menoscabada en forma inadmisibles.

KHRUSHCHEV EXIGE LA VERDAD

Stalin gustaba de ver el film *El inolvidable año de 1919*, en el cual aparecía en los estribos de un tren blindado y desbarataba al enemigo prácticamente con su solo sable. Que nuestro querido amigo Kliment Yefremovich [Voroshilov] reúna el valor suficiente para escribir la verdad acerca de Stalin; después de todo, él sabe cómo peleaba Stalin. Ha de resultarle difícil al camarada Voroshilov emprender la

tarea, pero sería bueno que lo hiciera. Recibiría la aprobación de todos, tanto del pueblo como del Partido. Hasta su propio nieto se lo agradecería. (Aplausos prolongados)

Hablando de los acontecimientos de la Revolución de Octubre y de la Guerra Civil, se creó la impresión de que Stalin siempre había desempeñado el papel más destacado, como si en todas partes y siempre Stalin hubiera sugerido a Lenin qué debía hacerse y cómo. (94) Empero, esto es calumniar a Lenin. (Aplausos prolongados)

Tal vez no peque yo contra la verdad al decir que el 99 por ciento de las personas aquí presentes oyó hablar muy poco de Stalin antes del año 1924, mientras Lenin era conocido por todos; lo conocía el Partido, la nación, desde los niños hasta los ancianos. (Aplausos tumultuosos y prolongados)

Todo esto tendrá que ser revisto a fondo. Para que la historia, la literatura y las bellas artes reflejen adecuadamente el papel de V. I. Lenin y los grandes hechos de nuestro Partido Comunista y del pueblo soviético: el pueblo creador. (Aplausos.)

¡Camaradas! El culto del individuo determinó el empleo de principios falaces en la labor partidaria y en la actividad económica. Acarreó la brutal violación de la democracia interna del Partido y de los soviets, una administración estéril, desviaciones de toda clase, el encubrimiento de defectos y la presentación de la triste realidad con bonitos colores. Así, nuestra nación vio el nacimiento de muchos aduladores y especialistas del falso optimismo y del engaño.

Tampoco debemos olvidar que, debido al arresto de numerosos dirigentes del Partido, de los soviets y de la economía, muchos trabajadores, presa de la incertidumbre, trabajaban con ánimo excesivamente cauteloso, temiendo todo lo que era nuevo, temiendo a sus propias sombras, y no tardaron en manifestar menos iniciativa en su trabajo.

Tomen por ejemplo las resoluciones que tomaban el Partido y los soviets. Se preparaban en forma rutinaria, (95) a menudo sin considerar siquiera la situación en su realidad concreta. Esto llegó a tal punto que los trabajadores partidarios, aun durante las sesiones menos importantes, leían sus discursos. Esto produjo el peligro de ahogar la labor partidaria y de los soviets es un verdadero formalismo, y de burocratizar todo el aparato.

La renuncia de Stalin a considerar las realidades de la vida y el hecho de que él ignoraba el verdadero estado de cosas imperantes en las provincias quedan de manifiesto en la manera cómo dirigía la agricultura. Todos cuantos se interesaban, por poco que lo hicieran, en la situación nacional veían la difícil situación de la agricultura, pero Stalin jamás les prestó atención. ¿Si nosotros lo teníamos al tanto de la situación? Sí, lo teníamos informado, pero él no nos apoyaba. ¿Por qué? Porque Stalin nunca viajaba a ninguna parte, ni se ponía en contacto con trabajadores de la ciudad y de las granjas colectivas. No conocía la verdadera situación de las provincias.

El conocimiento que tenía del país y de la agricultura le venía de los films, y estos films disfrazaban y embellecían la situación imperante en el agro. Y muchas películas pintaban de tal manera la vida en las granjas colectivas, que dejaban ver cómo las mesas de sus comedores cedían bajo el peso de pavos y gansos. Evidentemente, Stalin creía que todo ello era cierto. .

Vladimir Ilich Lenin veía la vida con otros ojos. Él estaba siempre junto al pueblo; acostumbraba recibir a delegaciones de campesinos y hablaba a menudo en reuniones en las fábricas, solía visitar las pequeñas poblaciones y hablar con los paisanos. (96)

Stalin, en cambio, se mantenía alejado del pueblo y nunca iba a parte alguna. Esto duró decenas de años. La última vez que estuvo en una población rural fue en enero de 1928, en ocasión en que visitó la Siberia a raíz de ciertas entregas de trigo. ¿Cómo podía pues conocer la situación imperante en las provincias?

Y cuando una vez se le dijo, en el transcurso de una discusión, que la situación de nuestro agro era difícil y que el estado de la cría de ganado y de la producción de carne era singularmente malo, se nombró una comisión con el encargo de preparar una resolución denominada "Medios destinados a fomentar el desarrollo de la cría de animales en los koljoses y sovjoses" [granjas colectivas y granjas estatales]. Nosotros redactamos el proyecto.

Por supuesto, nuestra propuesta en dicha ocasión no abarcaba todas las posibilidades, pero construíamos medios mediante los cuales se incentivaría la cría de animales en las granjas colectivas y en las granjas del Estado soviético.

Proponíamos elevar los precios de tales productos con el fin de crear incentivos materiales para los trabajadores de los koljoses, M. T. S y los sovjoses para fomentar la cría de ganado. Pero nuestro proyecto no fue aceptado, y en febrero de 1953 fue descartado completamente.

Lo que es más, mientras se revisaba este proyecto, Stalin propuso que los impuestos que pagaban los trabajadores de los koljoses y los propios koljoses debían ser elevados a la suma de 40.000.000.000 de rublos. Según él, los campesinos lo pasaban bien y el trabajador (97) de los koljoses tendría que vender tan solo un pollo más para pagar todo el impuesto.

Imaginen ustedes lo que esto significaba. La verdad es que 40.000.000.000 de rublos es una suma que los trabajadores de las granjas colectivas no lograban obtener ni siquiera con todo lo que vendían al Gobierno. En 1952, por ejemplo, las granjas colectivas y los trabajadores de las mismas recibieron 26.280.000.000 de rublos por todos los productos que entregaron o vendieron al Gobierno.

¿La posición tomada por Stalin se basaba en datos concretos? Desde luego que no.

En tales casos los hechos y las cifras no le interesaban. Si Stalin decía algo era porque así debía ser: después de todo él era un "genio" y los genios no necesitan calcular; les basta con mirar para poder decir inmediatamente cómo ha de ser una cosa. Cuando un genio expresa su opinión todo el mundo tiene que repetirla y admirar su sabiduría.

LA OPORTUNIDAD DEL IMPUESTO EN TELA DE JUICO

¿Pero qué dosis de cordura había en la propuesta de elevar el impuesto agrícola en 40.000.000.000 de rublos? Ninguna, absolutamente ninguna; por cuanto no estaba basada en una estimación real de la situación, sino en ideas fantásticas de una persona divorciada de la realidad.

Al presente, estamos empezando a salir poco a poco de una difícil situación agrícola. Los discursos de los delegados al XX Congreso nos han complacido a todos. (98)

Nos agrada que muchos delegados manifiesten en sus discursos que existen condiciones para el cumplimiento, durante el Sexto Plan Quinquenal, de la cuota para la cría de ganado y que esto no llevará el entero período de cinco años sino solamente dos o tres años. Estamos seguros de que los compromisos del nuevo Plan Quinquenal se cumplirán con éxito. (Aplausos prolongados)

¡Camaradas! Al criticar nosotros hoy tan acerbamente el culto del individuo, que tan difundido estuvo en vida de Stalin, y al hablar de los muchos fenómenos negativos engendrados por este culto ajeno al espíritu del marxismo-leninismo, alguien podría preguntar: ¿Cómo pudo ocurrir esto? Stalin estuvo a la cabeza del Partido y del país durante treinta años y fueron muchas las victorias logradas en vida de él. ¿Podemos negar esto? En mi opinión, la pregunta pueden formularla únicamente quienes estén cegados e irremediablemente hipnotizados por el culto del individuo, únicamente aquellos que no comprenden la esencia de la Revolución y del Estado socialista, únicamente quienes no comprendan, de una manera leninista, el papel del Partido y de la nación en el desarrollo de la sociedad soviética.

La Revolución socialista fue realizada por la clase trabajadora y por el campesino pobre con el apoyo parcial de la clase media campesina. fue realizada por el pueblo bajo la dirección del Partido Bolchevique. El gran servicio de Lenin consistió en crear un Partido militante de la clase trabajadora, pero él luchaba armado de la interpretación marxista de las leyes de la evolución social y de la ciencia de la victoria proletaria en la lucha contra el capitalismo; y aceró su Partido en el crisol (99) de la lucha revolucionaria de las masas populares. A lo largo de esta lucha, el Partido defendió incansablemente los intereses del pueblo, se convirtió en su líder y condujo a las masas proletarias al poder para la creación del primer Estado socialista.

Ustedes recuerdan bien las sabias palabras de Lenin de que el Estado soviético es fuerte porque las masas saben que la historia la crean los millones y decenas de millones de hijos del pueblo.

Nuestras victorias históricas fueron logradas gracias al trabajo organizador del Partido, a las muchas organizaciones provinciales y al trabajo abnegado de nuestra gran nación. Estas victorias son la resultante del gran arrojo y la gran actividad de la nación y el Partido unidos; no son, de ningún modo, el fruto de la dirección de Stalin, según se nos hacía creer durante el período en que reinaba el culto del individuo.

Si hemos de considerar este asunto de marxistas y leninistas, entonces tendremos que manifestar inequívocamente que la práctica de la conducción suprema creada en los últimos años de la vida de Stalin se trocó en serio obstáculo en el camino del desarrollo social de los Soviets.

Stalin dejaba a menudo que transcurrieran meses antes de abocarse a la consideración de importantes problemas de solución impostergable relativos a la vida del Partido y del Estado. Durante la conducción de Stalin, nuestras pacíficas relaciones con otras naciones se vieron a menudo amenazadas, y ello porque las

decisiones unipersonales podían traer, y con frecuencia lo hicieron, grandes complicaciones. (100)

ACLÁMASE EL PROGRESO SOVIÉTICO

En los últimos años, al lograr liberarnos de la perniciosa práctica del culto del individuo y tomar diversas medidas adecuadas en el campo de la política interior y exterior, todos hemos podido ver cómo se redoblaban las actividades ante nuestros propios ojos, cómo se desarrollaba la actividad creadora de las grandes masas populares, cuán favorablemente incidía todo ello en el desenvolvimiento de la economía y de la cultura. (Aplausos.)

Algunos camaradas podrían preguntarnos: ¿Dónde estaban entonces los miembros del Politburó del Comité Central? ¿Por qué no se hicieron valer, frente al culto del individuo, en tiempo oportuno? ¿Y por qué se hace esto recién ahora?

Ante todo, corresponde considerar el hecho de que los miembros del Politburó veían estos asuntos de diferente manera según las épocas. Al comienzo, muchos de ellos apoyaban a Stalin como uno de los hombres más fuertes entre los marxistas, y su lógica, su vigor y su voluntad influyeron grandemente en los cuadros y en la labor partidaria.

Se sabe que Stalin, muerto Lenin, especialmente durante los primeros años, luchó activamente en favor del leninismo y en contra de los enemigos de la teoría leninista y de los desviacionistas. Dando principio de ejecución a la teoría leninista, el Partido, con el Comité Central a la cabeza, inició en gran escala la obra de industrialización socialista del país, la colectivización agrícola y la revolución cultural. (101)

Pero entonces Stalin ganó gran popularidad, simpatías y apoyo. El Partido tenía que luchar contra aquellos que intentaban apartar al país de la verdadera senda leninista; tenía que luchar contra trotskistas, zinovievistas, derechistas y nacionalistas burgueses. Esta lucha era indispensable.

Más tarde, empero, Stalin, abusando siempre más de su poder, comenzó a luchar contra eminentes dirigentes partidarios y gubernamentales y a utilizar métodos terror contra elementos leales de los soviets. Según hemos visto ya, Stalin dio cuenta, de tal suerte, de líderes eminentes del Partido y del Gobierno como Kosior, Rudzutak, Eikhe, Postyshev y muchos otros.

Los intentos por despejar suspicacias y refutar cargos infundados siempre tuvieron por resultado la caída del protagonista, víctima de la represión. La caída del camarada Postyshev presenta esta característica.

En uno de sus discursos, Stalin expresó su disconformidad con Postyshev y le preguntó: "*¿Qué es usted realmente?*"

Postyshev respondió con firmeza: "Yo soy un bolchevique, camarada Stalin, un bolchevique".

Este aserto fue considerado en el primer momento como una falta de respeto hacia Stalin; más tarde se le llegó a considerar un acto pernicioso que redundó en la aniquilación de Postyshev y a su infamación sin ninguna razón, como "enemigo del pueblo".

Acercas de la situación que prevalecía entonces, más de una vez hablé de ello con Nikolai Alexandrovich Bulganin. Una vez, viajando los dos en automóvil, él me

dijo: "A veces se me ha ocurrido que un hombre se (102) presenta ante Stalin, invitado en calidad de amigo, y, estando sentado junto a él, no sabe si de allí habrá de salir para su casa o para la prisión".

Es claro que tales condiciones ponían a cada uno de los miembros del Politburó en situación muy difícil. Y cuando consideramos también el hecho de que en los últimos años no se convocaba a sesiones plenarias al Comité Central y que las sesiones del Politburó se realizaban sólo de vez en cuando, entonces comprenderemos cuán difícil le resultaría a cualquier miembro del Politburó tomar una posición firme frente a cualquier procedimiento indebido, frente a graves errores y faltas en la acción directiva.

Según hemos demostrado, muchas decisiones eran tomadas ya sea por una sola persona o en forma indirecta, mediante rodeos, sin haberlas sometido al debate colectivo. La triste suerte del miembro del Politburó, camarada Voznesensky, que cayó víctima de las medidas represivas de Stalin, es conocida de todos. Es característico el hecho de que la decisión para removerlo de su cargo del Politburó nunca fue discutida, sino que se llegó a ella por caminos tortuosos. Del mismo modo se preparó la decisión relativa a la remoción de Kuznetsov y Rodionov de sus cargos.

La importancia del Politburó del Comité Central fue menoscabada, y su trabajo, desorganizado, mediante la creación en el seno del Politburó de varias comisiones: los llamados "quintetos", "sextetos", "septetos" y "novenarios". He aquí, por ejemplo, una resolución del Politburó del 3 de octubre de 1946. (103)

Propuesta de Stalin:

"1. La Comisión para los Asuntos Extranjeros ("Sexteto") del Politburó se ocupará en el futuro, además de los asuntos extranjeros, de asuntos de estructura interna y política doméstica.

"2. El Sexteto agregará, a la lista de sus miembros, al presidente de la Comisión Estatal de Planeamiento Económico de la URSS, camarada Voznesensky, y se le conocerá como "Septeto".

"Firmado: Secretario del Comité Central, J. Stalin."

¡Qué terminología de jugador de barajas! (Risa en la sala.) Resulta claro que la creación en el seno del Politburó de este tipo de comisiones -"Quinteto", "Sexteto", "Septeto" y "Novenario"- era contraria a los principios de la dirección colectiva.

Con esto se lograba que algunos miembros del Politburó fueran mantenidos alejados del mismo cuando se decidían los más importantes asuntos de Estado.

Uno de los miembros más antiguos de nuestro Partido, Kliment Yefremovich Voroshilov, llegó a encontrarse en una situación casi insostenible. Por varios años se le privó del derecho de asistir a las sesiones del Politburó. Stalin le tenía prohibido asistir a las sesiones del Politburó y recibir documentos. Cuando sesionaba el Politburó, y el camarada Voroshilov se enteraba de ello, telefoneaba cada vez y preguntaba si se le permitiría asistir. Algunas veces Stalin accedía, pero siempre a regañadientes. (104)

VOROSHILOV BAJO SOSPECHA

A causa de su extremada suspicacia, Stalin jugaba también con la absurda y ridícula sospecha de que Voroshilov era un agente al servicio de Inglaterra. (Risas

en la sala.) Así es, agente de Inglaterra. Fue instalado un aparato especial en su casa para escuchar todo lo que allí se decía. (Indignación en la sala.)

Por decisión unilateral, Stalin había separado también a otro hombre de la labor del Politburó: Andrei Andreyevich Andreyev. Fue éste uno de los actos de arbitrariedad y capricho más desenfundados.

Consideremos ahora la primera asamblea plenaria del Comité Central después del XIX Congreso del Partido, cuando Stalin, en su discurso ante la asamblea, se singularizó contra Vyacheslav Mikhailovich Molotov y Anastas Ivanovich Mikoian e insinuó que estos antiguos trabajadores de nuestro Partido eran culpables de (...falta renglón...) descartar que si Stalin hubiera permanecido en el poder algunos meses más, los camaradas Molotov y Mikoian no habrían, probablemente, pronunciado ningún discurso en este Congreso.

Evidentemente, estaba en los planes de Stalin terminar con los antiguos miembros del Politburó. A menudo decía que los miembros del Politburó debían ser reemplazados por gente nueva.

Su propuesta presentada después del XIX Congreso, al efecto de seleccionar veinticinco personas para el Presidium del Comité Central, estaba destinada a reemplazar a los antiguos miembros del Politburó por personas (105) menos experimentadas, a fin de que éstas lo glorificasen en las más variadas formas.

Tenemos derecho a suponer que éste era, a la vez, un designio para la inminente aniquilación de los antiguos miembros del Politburó y encubrir así todos los vergonzosos actos de Stalin, actos que ahora estamos considerando.

¡Camaradas! A fin de no repetir los errores del pasado, el Comité Central se ha declarado terminantemente contrario al culto del individuo. Nosotros consideramos que Stalin fue ensalzado en forma excesiva. Esto no quiere decir, sin embargo, que Stalin no haya prestado grandes servicios al Partido, a la clase trabajadora y al movimiento de los trabajadores internacionales.

La cuestión se complica por el hecho de que todo cuanto acabamos de juzgar fuera hecho en vida de Stalin, bajo su dirección y con su participación; en este aspecto, Stalin estaba convencido de que cuanto hacía era necesario para la defensa de los intereses de las clases trabajadoras y en contra de las maquinaciones de los enemigos y de los ataques desde el campo imperialista.

Él veía esto desde la posición del interés de la clase trabajadora, del interés del pueblo laborioso, del interés de la victoria del socialismo y del comunismo. No podemos decir que los suyos fueron actos de un déspota atolondrado. Consideraba que cuanto hacía debía hacerse en el interés del Partido, en el interés de las masas trabajadoras, en nombre de la defensa de los beneficios de la Revolución. ¡En esto reside toda la tragedia! (106)

LOS NOMBRES DE PUEBLOS Y CIUDADES

¡Camaradas! Lenin había destacado a menudo que la modestia ha de ser parte absolutamente integrante del bolchevique verdadero. El mismo fue la personificación viviente de la máxima modestia. No podemos decir que nosotros hemos seguido este ejemplo leninista en todos los aspectos. Baste con señalar las muchas poblaciones, colonias fabriles y empresas industriales, koljoses y sovjoses, instituciones soviéticas e instituciones culturales que han sido citados por nosotros

con un título -si se me permite la expresión- que parece propiedad privada del nombre de este o aquel líder gubernamental o partidario aún viviente y en pleno goce de su salud. Muchos de nosotros hemos participado en la acción de dar nuestros nombres a poblaciones, distritos, fábricas y granjas colectivas. Esto debemos corregirlo. (Aplausos.)

Mas esto debe hacerse con calma y poco a poco. El Comité Central discutirá el asunto y lo considerará minuciosamente a fin de evitar incurrir en errores y excesos. Recuerdo cómo Ucrania se enteró del arresto de Kosior. La radio de Kiev acostumbraba iniciar su programa con esta señal: "Esta es Radio (en el nombre de) Kosior". El día que los programas se iniciaron sin mencionar a Kosior, todo el mundo tuvo la certidumbre de que algo le había ocurrido a Kosior, y que probablemente había sido arrestado.

Así, si hoy comenzamos a remover letreros de todas partes y a cambiar nombres, la gente creará que estos camaradas en cuyo honor fueron bautizadas empresas (107), granjas colectivas o ciudades acaban de correr una triste suerte y que también han sido arrestados. (Animación en la sala)

¿Cómo ha de juzgarse la autoridad y la importancia de este o aquel dirigente? ¿Sobre la base de cuántas poblaciones, empresas industriales y fábricas, granjas colectivas y granjas estatales llevan su nombre? ¿No es hora ya de que eliminemos esta "propiedad privada" y "nacionalicemos" las fábricas, las industrias, las granjas colectivas y las granjas de los soviets? (Risas, aplausos y voces de *"Muy bien"*). Ello beneficiaría a nuestra causa. Después de todo, el culto del individuo se manifiesta también de esta manera.

Es nuestro deber considerar con toda seriedad la cuestión del culto del individuo. No podemos dejar que este asunto salga del seno del Partido, y, sobre todo, no debe llegar a la prensa. Es por esta razón que lo consideramos aquí, en sesión a puertas cerradas del Congreso. No debemos exceder los límites; no debemos facilitar armas al enemigo; no debemos "lavar nuestras ropas sucias ante sus ojos". Yo creo que los delegados a este Congreso comprenderán y evaluarán debidamente todas estas propuestas.

SE PROPONE UNA POLÍTICA PARTIDARIA

¡Camaradas! Debemos abolir el culto del individuo, decididamente, de una vez por todas; debemos sacar nuestras propias conclusiones con respecto a la labor ideológica, teórica y práctica. (108)

Para el logro de este fin, es necesario:

Primero: condenar, al modo bolchevique, y desarraigar, el culto del individuo, como extraño al marxismo leninismo y por no estar en consonancia con los principios de dirección del Partido y las normas de vida partidaria, y luchar inexorablemente contra todo intento de reintroducir esta práctica de una manera u otra.

Volver a practicar efectivamente, en toda nuestra labor ideológica, las más importantes tesis científicas de los marxistas-leninistas acerca del pueblo como creador de historia y como creador de todo el bien material y espiritual de la humanidad, acerca del papel decisivo del Partido marxista en la lucha

revolucionaria para la transformación de la sociedad, acerca de la victoria del comunismo.

A este respecto, nos veremos obligados a trabajar mucho para hacer un examen crítico desde el punto de vista marxista-leninista y corregir las opiniones erróneas ampliamente difundidas que se vinculan con el culto del individuo en el terreno de la historia, de la filosofía, de la economía y de otras ciencias, así como en la literatura y en las bellas artes. Es especialmente necesario que en un futuro inmediato compilemos un texto serio de la historia de nuestro Partido a editar de acuerdo con científico objetivismo marxista, un texto de historia de la sociedad soviética, un libro relativo a los acontecimientos de la Guerra Civil y de la Gran Guerra Patriótica. (109)

ALABANZA DE LOS PRINCIPIOS LENINISTAS

Segundo: continuar sistemática y firmemente la labor realizada por el Comité Central del Partido durante los últimos tres años, una labor caracterizada por la observancia minuciosa en todas las organizaciones partidarias, de abajo a arriba, de los principios leninistas de dirección partidaria, caracterizada, sobre todo, por el principio primordial de la dirección colectiva, caracterizada por la observancia de las normas de vida partidaria descritas en los estatutos de nuestro Partido y, finalmente, caracterizada por la práctica amplia de la crítica y la autocrítica.

Tercero: restaurar completamente los principios leninistas de la democracia socialista soviética, expresados en la Constitución de la Unión Soviética, luchar contra el capricho y la arbitrariedad de individuos que abusan del poder que tienen en sus manos. El mal causado por actos violatorios de la legalidad socialista revolucionaria, que se ha ido acumulando durante largo tiempo como resultado de la influencia negativa del culto del individuo, tiene que ser reparado completamente.

¡Comaradas! El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ha puesto de manifiesto con renovado vigor la inquebrantable unidad de nuestro Partido, su cohesión en torno del Comité Central, su firme voluntad de llevar a término la gran tarea de construir el comunismo. (Aplausos tumultuosos) Y el hecho de que nosotros exponamos, en todas sus manifestaciones, los problemas básicos que plantean la necesidad de triunfar sobre el culto del individuo, el cual es extraño (110) al marxismo-leninismo, así como el problema de liquidar sus agobiadoras consecuencias, es una prueba de la gran fuerza moral y política de nuestro Partido. (Aplausos prolongados.)

Estamos absolutamente seguros de que nuestro Partido, armado con las resoluciones históricas del XX Congreso, conducirá al pueblo soviético adelante por el camino de nuevos éxitos, de nuevas victorias. (Aplausos tumultuosos y prolongados.)

¡Viva la victoriosa bandera de nuestro Partido: el leninismo! (Aplausos tumultuosos y prolongados que terminan en ovación. Todos se levantan de sus asientos) (111)

Referencias:

Editorial La Causa (Pág. 5)

Copyright by Editorial La Causa, Ciudadela 721, Bernal, Prov. Buenos Aires, Rep. Argentina. (6)

Este libro se terminó de imprimir el 7 de agosto de 1956, en los Talleres EL GRÁFICO / IMPRESORES, San Luis 3149, Bs. Aires. (Pág. 112)